G.I. GURDJIEFF

EL MENSAJERO

DEL BIEN VENIDERO

PRIMER LLAMAMIENTO A LA HUMANIDAD CONTEMPORÁNEA

Contrario a la costumbre establecida, no sólo permito que este primer libro, así como los libros de la primera serie de mis escritos, sean reimpresos en cualquier país, sino que, si fuera necesario, estoy dispuesto a subvencionar estas impresiones, bajo la obvia condición de preservar con exactitud la totalidad de su contenido.

G.I. GURDJIEFF.

Inspirado como me siento por una profunda convicción, fruto de una larga línea de elucidaciones y deducciones experimentales que apuntan a la conclusión de que, si un hombre desea con toda seriedad y sinceridad, lejos de la mera curiosidad, obtener el conocimiento del camino que conduce al Verdadero Ser, y, si con este fin, reúne todos los requisitos necesarios y comienza, entre otras cosas, a ayudar de manera indirecta y desde su primer paso, a la obtención de esto mediante otros, se convertirá, tan sólo por este acto, en una especie de campo experimental para los datos reales que contribuyen a la manifestación del Dios objetivo y verdadero; y animado como me siento por la intención general de llegar finalmente, por medio de mis argumentos literarios y demostraciones públicas propuestas para el futuro próximo de elucidaciones experimentales, y la inculcación en la consciencia de mis contemporáneos de varios factores "psico-iniciativos", los cuales, según mi opinión y la de cualquier otro hombre capaz de una simple meditación imparcial, debería inevitablemente actuar como principios orientativos en la consciencia de todas las criaturas que presuntamente reciben el calificativo de "a imagen de Dios", en tales factores "iniciativos", ciertamente debería incluir el factor que induce a los hombres tanto a reacciones instintivas como, por medio de la reflexión, a llevar a buen término la obligación moral de ayudar a su prójimo. He decidido, en este momento, mediante la venta y la amplia extensión de los contenidos de esta primera serie de mis escritos, encaminados a encabezar la lista de mis publicaciones y dirigidos, por el cumplimiento de mi auto-imposición originaria, a iniciar la formación del anteriormente mencionado factor "psíquico" en la consciencia del hombre para la vida común de las personas.

Así pues, como tengo la intención, por un lado, de ofrecer a una multitud de criaturas de Nuestro Padre Común, que actúan a su semejanza, pero cuyos medios, por alguna u otra razón, se encuentran limitados, la posibilidad de adquirir este mi primer folleto sin ningún cargo por su parte [1], y, por otro lado, cuento con ciertos planes definidos para emprender la próxima publicación de mis escritos, he decidido, deliberadamente, no fijar ningún precio concreto por este folleto, dejando a la voluntad del comprador el pago de 8 a 108 francos franceses.

Del mismo modo, sin adentrarme en las discusiones contemporáneas usuales acerca de la vida, solicitaré expresamente a todos aquellos que adquieran este primer folleto que respondan tres cuestiones, que les planteará el vendedor para permitirle rellenar las correspondientes secciones del "Formulario de Inscripción" que se adjunta en este folleto.

EL AUTOR.

[1] G.I. Gurdjieff pretendía con estas ventajosas condiciones que su obra pudiera ser divulgada lo más extensamente posible entre sus contemporáneos de principio de siglo. Nota del Editor.

Esta es la reproducción aproximada del mencionado formulario que el autor incluía en su obra original:

Hoja de Registro
Anexo a El Mensajero del Bien Venidero Nº 00001

1. Nombre del Comprador.....
2. Dirección.....
3. Porqué compró usted este libro ¿se lo recomendaron? .....
4. ¿Quien se lo recomendó? Nombre y Dirección..... .....
5. ¿Cuanto le costó? ....

Firma

MI PRIMER CONSEJO PRÁCTICO.

Aconsejo a todos los lectores que en algún momento hayan coincidido en el terreno de mis ideas, que pospongan la lectura de este primer llamamiento hasta que no hayan, una vez concentrados en su naturaleza así como en sus pensamientos y sentimientos, captado la esencia de la carta circular que se adjunta en este folleto, y, a su vez, hayan tenido buen conocimiento del "Formulario de Inscripción" anexo a esta última, y que será de vital importancia para adquirir los libros de mi primera serie de escritos.

G.I. GURDJIEFF.

Martes, 13 de Septiembre de 1932.
Café de la Paix.
París.

Una enormemente original y, para mí, preocupantemente extraña coincidencia de numerosos factores, muy definidos y enteramente diferentes, que han aflorado de mi actividad y han estado afectando durante todo el día, no sólo me obliga, sino que también me inspira para señalar este día con una renuncia a esperar un tiempo más propicio, y con la intención de comenzar, en esta misma jornada, una exposición del primero de los siete llamamientos que, entre otras cosas, decidí dirigir a la humanidad contemporánea en su totalidad durante mi periodo de actividad como escritor.
Comenzaré por explicar la particular naturaleza de esta extraña coincidencia.
Tras diez años de haber dado a conocer, noche y día, todo tipo de fragmentos de la cantidad general de información que pretendía que se publicara, como suele ocurrir, sólo hoy he finalizado una compilación preliminar del material designado a este propósito.
En segundo lugar, tras haberme comprometido en el curso de los últimos tres años a completar, de modo paralelo a esta actividad, la primera serie de escritos que pretendía encabezaran la lista de mis publicaciones, he completado finalmente este trabajo, también en este preciso día.
En tercer y último lugar, hoy es el último día del término que me había asignado hace veintiún años, del término durante el cual, de acuerdo con el juramento especial que tomé, me obligué moralmente a llevar, en cierta manera, una vida artificial, modelada según un programa que había sido previamente planeado de acuerdo con ciertos principios definidos.
Antes de aventurarme a descubrir la propia substancia de mi primer llamamiento a la humanidad contemporánea, considero esencial, e incluso obligatorio para mí en todos los sentidos, exponer -aunque sólo sea de modo aproximado- los motivos que me empujaron a asumir la completa carga de tal vida artificial.
Esta prolongada vida y, para mí, totalmente innatural, totalmente irreconciliable con los rasgos que se habían atrincherado en mi individualidad en mi edad de madurez, fue la consecuencia directa de mi decisión, fundada en los resultados de mi previo estudio de una serie completa de precedentes históricos con vistas, en primer lugar, a prevenir, mediante manifestaciones externas de mí mismo, en cierto grado innaturales, la formación, en relación a mí mismo, de aquel "algo" ya percibido en la antigüedad, tal como lo llamaba el gran Salomón, Rey de Judea, "Tzvarnoharno", que, como establecieron nuestros ancestros, se forma a sí mismo a partir de un proceso natural en la vida común de las personas como resultado de una conjunción de malas acciones de la llamada "gente común" y que conduce a la destrucción tanto de aquél que intenta conseguir algo en pro del bienestar humano en general, como de todo lo que ya ha alcanzado con este propósito.
En segundo lugar, en vistas a contrarrestar, en las personas con las que estuve en contacto, la manifestación de aquel rasgo inherente que, incrustado como se encuentra en la psique hu-

mana, que actúa como impedimento de la realización de mis objetivos, y que evoca a partir de ellos, cuando se confronta con otras personas más o menos prominentes, el funcionamiento del sentimiento de esclavitud, que paraliza totalmente su entera capacidad para manifestar la iniciativa personal de la cual estaba yo entonces particularmente necesitado.
Mi propósito en aquella época se centraba en la creación de condiciones que permitiesen la elucidación comprensiva de un aspecto complicado y difícilmente explicable acerca de la cuestión que, ya mucho antes del inicio de esta vida artificial, se encontraba inherente en mi ser, y la necesidad de cuya solución final ha resultado ser, ya sea por voluntad del destino o gracias a las inescrutables leyes de la herencia, el objetivo fundamental de mi vida y de la fuerza que motiva mi actividad.
Me siento obligado -en esta, digamos, definitiva afirmación como escritor, que, entre otras cosas, ha de servir como una especie de "prospecto" de la nueva fase de mi incesante actividad para el bienestar de mis prójimos- a ofrecer una breve descripción de la historia del nacimiento y el desarrollo de los acontecimientos y causas que fueron las responsables de la formación en mi individualidad de la lucha insaciable para solucionar esta cuestión, que se había convertido para mí, al fin y al cabo, en lo que hoy los psicólogos definirían como una "Manía irresistible".
Esta manía comenzó a imponerse en mi ser cuando aún era joven y estaba a punto de alcanzar la edad responsable, y consistía en lo que ahora determinaría como "lucha irrefrenable" para entender con claridad el significado preciso, en general, del proceso vital en la tierra y todas las formas externas de las criaturas que respiran y, en particular, en el objetivo de la vida humana bajo la luz de esta interpretación.
Aunque una multitud de factores muy específicos, condicionados por mi educación y formación, habían servido como causa original para la formación en mi ser del terreno en el que se cosechó dicho duelo, tan inusual en el hombre contemporáneo, aún, tal como entendería más tarde, al analizar este asunto, la causa principal debe atribuirse al fin y al cabo a todas las circunstancias accidentales de mi vida que coincidieron precisamente con la ya mencionada transición de edad preparatoria a edad responsable, y que puede resumirse en el hecho de que mis contactos en aquella época se centraban casi exclusivamente en personas de mi edad o más mayores que, o bien se encontraban en proceso de formación ellas mismas o bien ya se habían formado, adoptando precisamente la "tipicalidad psíquica" que en los últimos tiempos ha crecido tanto entre nosotros, formación que yo mismo establecí estadísticamente durante la existencia de mi fundación, "El Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre", y que se debe al hecho de que los representantes futuros de esta "tipicalidad", aunque contaran entre sus objetivos el de comprender realmente la actualidad, bien en el periodo de edad preparatoria, bien en el periodo de vida responsable, absolutamente nunca, y aún a pesar de la necesidad obvia de tal paso, se abrieron a la experiencia, sino que se contentaron con las fantasías de otras personas, formando concepciones ilusorias a partir de ellas y, al mismo tiempo, limitando las relaciones para con sus iguales, y han automatizado su conducta hasta el punto de llegar a entablar discusiones autorizadas de toda índole que, aunque aparentan ser científicas, tratan, en la gran mayoría, de temas abstractos.
Aunque también yo, en aquel periodo de mi vida, me asemejaba a ellos en mis manifestaciones externas, puesto que también fueron producto de las mismas condiciones anormales del entorno, gracias a la circunstancia que existía en mi naturaleza, ya desde mi infancia, poseía, debido a la deliberada inculcación por parte de mi padre y de mi primer tutor de cierta información que permitiría el desarrollo de mi individualidad, al llegar a la edad responsable, entre numerosos otros rasgos inherentes y muy originales, contaba con el peculiar rasgo de albergar en mi ser un impulso inevitable de lucha por entender la verdadera esencia de cualquier objeto que atrajera mi atención más allá de lo ordinario, y comenzó a formarse en mis pensamientos, de manera gradual e incluso de una manera imperceptible para

mi consciencia despierta, el "algo", que adquirió definición poco después de una fuerte tribulación espiritual ocasionada por la muerte de un íntimo amigo. Y esta nueva información formada en mi mente empezó, desde entonces, y de manera usual, a partir del contacto con el llamado "monasterio-cogitativo", a repetir con frecuencia ciertas asociaciones definidas y automáticamente corrientes en la mente humana, a engendrar en mi integridad lo que en otra parte he calificado como "lucha irrefrenable".
Al principio, la manifestación de este extraño "factor psíquico", únicamente mostró influencias sobre mi actividad mental, pero no me perturbó del todo, es decir, que los efectos de esta manifestación no afectaron al funcionamiento establecido de mi organismo físico, incluyendo el sistema psico-nervioso, ni tampoco al espíritu, en el sentido más literal de la palabra, y podía, incluso en los periodos de pronunciada resistencia a la influencia de esta manifestación, mediante un esfuerzo o deseo o mediante una estimulación artificial de las asociaciones mentales y emotivas provinentes de mi interior, controlarlas de esta manera con tal de prevenir, por así decirlo, la "alimentación" de esta manifestación y detener así la posibilidad de continuación de la formación de impulsos tan indeseables en mi integridad.
Más adelante, durante el inicio en mis pensamientos acerca de este "algo", y como resultado obvio de las discusiones acerca de mi "idea fija", fruto de mis encuentros frecuentes con numerosas personas, a partir de las cuales formé en mi aún no "subjetivizada" consciencia, y gracias a las opiniones divulgadas por grandes autoridades en lo referente a estas cuestiones calificadas de "pedantes", ciertas impresiones precisas que, automáticamente, influyeron en mi psique general, y, como en el curso de las discusiones con estas autoridades tal como las reproduzco ahora, revivió en mí un sentido de la entera significación y profundidad de estas cuestiones, las consecuencias y el "sentido" real de las manifestaciones peculiares de esta extraordinaria contienda, gradualmente comenzaron a sentirse en todas las partes cuya totalidad coincidía con mi Ser y, a veces, incluso a influenciar en su funcionamiento general, es decir, a "calarme los huesos".
El grado de fusión entre mi Ser y la influencia dominante en mi psique de este factor peculiar fue tal, que, tras cuatro o cinco años, caí bajo su dominio, y, desde entonces, como un "gusanillo hurgón", ha obligado constantemente a la totalidad de mi ser o las partes separadas de mi individualidad, sin que importaran los costes que ello pudiera acarrear, para elucidar todo aquello que hiciera referencia a la cognición de todo lo que puede resultar útil para estas, para mí, cuestiones cardinales.
Habiéndose convertido mi vida interior, en el completo sentido de la palabra, esclava de tal "objetivo", obviamente infundido por la Voluntad del Destino, de aquel tiempo en adelante, al principio sólo impuesto por él y, más tarde, también estimulado bastante a menudo por mi propia consciencia, viví absorto en estas búsquedas hasta el año 1892.
La anteriormente citada auto-estimulación por medio de mi consciencia comenzó a instaurarse en mí como resultado de la experiencia por parte de todo mi Ser de un sentimiento peculiar, una mezcla de "auto-satisfacción" y "orgullo", que emergían en mí cada vez que llevaba a cabo verificaciones accidentales o en parte previstas en el curso de mis posteriores investigaciones de hechos cada vez más nuevos en lo concerniente a la vida de las personas en general, hechos acerca de cuya existencia nunca había encontrado una pista ni en la vida diaria ni en mis lecturas, a pesar de haber leído casi todo lo que existía acerca de estas cuestiones en la literatura contemporánea, así como en todo el material al respecto que había sobrevivido hasta nuestros días, una literatura que me resultó accesible gracias a circunstancias bastante accidentales de mi vida que se presentaron en mi caso de un modo bastante más usual de lo que las posibilidades ofrecían al hombre ordinario.
Hasta ese año, no conseguí descubrir nada, ni en lugares, ni en personas, que pudiera lógica-y-armoniosamente arrojar luz sobre todos y cada uno de los aspectos de esta cuestión. No obstante, un factor incesante me recordaba de forma automática el objetivo que permanecía

fijado en mi Ser, casi en todos los estados psíquicos. Además, la Madre Naturaleza había provisto con benevolencia a toda mi familia, y a mí en particular -no sólo en mi opinión, sino también en la de gran número de personas a las que he conocido- del más alto grado de comprensión alcanzable por el hombre y, asimismo, desde la infancia, contaba, entre otras, con una capacidad especialmente desarrollada, la de evocar en las personas sus fines e intenciones más sagrados. También, de acuerdo con las peculiares condiciones que marcaban mi vida, tuve la posibilidad de acceder al "sanctasanctórum" de casi todas las organizaciones herméticas tales como sociedades, congregaciones, partidos, uniones, etc., de carácter religioso, filosófico, oculto, político y místico, que eran inaccesibles a la mayoría de los hombres, así como la posibilidad de discutir e intercambiar puntos de vista con numerosas personas que, en comparación con otras, eran verdaderas autoridades en las correspondientes materias.

Aunque, hasta entonces, no había conseguido elucidar nada hasta este periodo, nunca perdí la esperanza de que, algún día, en algún lugar, encontraría finalmente personas que pudieran explicarme o al menos conducir mi estado mental hacia los correspondientes pensamientos y consideraciones que me ayudarían a resolver por mí mismo de modo claro y satisfactorio esta cuestión de mi sino.

Viviendo de esta manera hasta ese año, es decir, absorbiendo todas las impresiones y experimentándolas interiormente en conexión casi tan sólo con esta manía mía, y, a nivel externo, ocupando mi tiempo en todo tipo de profesiones y oficios, obtuve por una parte, medios de sustento, y, por otra, de acuerdo con mi capacidad inherente desde la niñez, fui capaz de manejar cualquier ocupación humana por desconocida que me fuera; aunque mi principal logro fue mi adaptación a las condiciones imperantes del momento, condiciones que a menudo modifiqué para poder realizar el que era mi propósito. Fue entonces, en ese año, cuando llegué a la conclusión definitiva de que sería completamente imposible averiguar lo que estaba buscando entre mis coetáneos, por lo que, un día, decidí abandonarlo todo y retirarme a un completo aislamiento durante un periodo determinado, lejos de todas las manifestaciones del mundo exterior, para esforzarme por llegar a mí mismo mediante activa reflexión o por descubrir nuevos caminos para mis fértiles investigaciones.

Esto ocurrió durante mi estancia en Asia Central, cuando conocí, de manera accidental, a un barbero callejero con el que trabé una gran amistad, que me permitió tener acceso a un monasterio conocido entre los seguidores de la religión mahometana, y me acogí a la hospitalidad de aquellos hermanos generosos.

Una vez, tras hablar con alguno de los hermanos de este monasterio acerca de la naturaleza y la calidad de la fe humana, y de las consecuencias de la acción de su impulso en el hombre, yo, bajo la influencia de este discurso, me convencí aún más de que debía atenerme a mi decisión y aprovechar de modo inmediato esta oportunidad que se me había brindado en aquel mismo monasterio.

Me retiré al recogimiento aquella misma noche, adopté el estado necesario y comencé a meditar seriamente acerca de mi situación y de mi conducta futura.

Siguiendo el necesario y, para mí, ya familiar método de costumbre en todos los iniciados de esa antigua ciencia de "las-leyes-de-la-contemplación", consistente, en el caso que se trata, en esencia, en el recuerdo y la revisión de las convicciones categóricas existentes en la materia, comencé a enfrentarme a diferentes hechos que, personalmente, había concebido todo tipo de hipótesis y conjeturas que había oído de diferentes personas de autoridad que, comparadas con otras, poseían un gran conocimiento, así como también alcancé un estado de ser correspondiente a este conocimiento.

Como resultado de mi perseverancia en este método durante tres días, si bien no llegué a ninguna conclusión definitiva, me convencí clara y absolutamente de que las respuestas que estaba buscando, cuya totalidad podría esclarecer esta cuestión para mí fundamental, tan sólo

pueden encontrarse, si es que acaso son accesibles al hombre, en la esfera de la "mentalidad-subconsciente-del-hombre".
Entonces, me convencí firmemente de que, para este propósito, me era también indispensable perfeccionar el conocimiento de todos los detalles de la formación, así como del mecanismo de la manifestación de la psique humana en general.
Una vez obtenida esta conclusión categórica, comencé, de nuevo, a pensar y pensar casi ininterrumpidamente acerca de lo que debería hacerse para crear unas condiciones mundiales primordiales y satisfactorias que posibilitaran el estudio de un problema tan inesperado.
Dominado aún por completo por estas deliberaciones, abandoné el monasterio y emprendí mis andanzas una vez más; esta vez, sin ningún plan de acción específico.
Durante estas peregrinaciones sempiternas de un sitio a otro, acompañadas de intensas y casi continuas reflexiones acerca del tema, mi mente elaboró finalmente un plan preliminar.
Liquidé todos mis asuntos y movilicé todo el material que tenía, así como otras posibilidades, y empecé a compilar literatura escrita e información oral de toda índole, que aún sobrevivían entre algunos habitantes de Asia, acerca de esta rama de la ciencia, que se había desarrollado enormemente en la antigüedad y que se conocía como "Mehkeness", que significa "deshacerse-de-toda-responsabilidad", y de la que hoy en día, la civilización moderna conoce una ínfima porción que se identifica bajo en nombre de "hipnotismo", y resultó que toda la literatura existente en el tema me era tan familiar como la palma de la mano.
Recopilé todo lo que pude y acudí a cierto monasterio derviche, ubicado igualmente en Asia Central, que ya había visitado con anterioridad, y me albergué en él para consagrarme al completo al estudio del material en mi posesión.
Tras dos años de concienzudo estudio teórico de esta rama de la ciencia, cuando me fue preciso verificar de modo práctico ciertos detalles indispensables, aún no lo suficientemente clarificados por mi teoría, acerca del mecanismo del funcionamiento de la esfera subconsciente del hombre, se me comenzó a revelar el hecho de que era un "sanador" de toda clase de vicios y empecé a aplicar los resultados de mis estudios teóricos, mientras que, simultáneamente, proporcionaba un alivio verdadero a estos males.
Ésta continuó siendo mi preocupación y manifestación exclusiva durante cuatro o cinco años, de conformidad con el juramento esencial impuesto por mi tarea, que consistía en ofrecer ayuda consciente a las personas que sufren, en nunca usar mi conocimiento y poder práctico en ese dominio de la ciencia excepto para el bien de mis investigaciones, jamás con fines personales o egotistas, no sólo llegué a resultados prácticos sin precedentes y sin igual en nuestros días, sino que también vislumbré casi todo lo que me era necesario.
En un corto espacio de tiempo, descubrí muchos detalles que podían contribuir a la solución de la misma cuestión cardinal, así como muchos factores secundarios, cuya existencia apenas había sospechado.
Al mismo tiempo, me convencí también de que un sinnúmero de detalles menores, aunque necesarios para la elucidación final de esta cuestión, debían inquirirse no sólo en la esfera de la mentalidad subconsciente del hombre, sino también en varios aspectos de las manifestaciones en su estado de consciencia despierta.
Después de haber establecido esta premisa como definitiva, los pensamientos comenzaron de nuevo a "hurgar" en mi mente ocasionalmente, como habían hecho años atrás, a veces de modo automático, a veces dirigidos por mi consciencia, pensamientos como los medios para adaptarme entonces a las condiciones de la vida diaria en vistas a elucida, definitiva e infaliblemente, esta cuestión que, de un modo obvio, se había convertido en un fragmento perdurable e inseparable de mi Ser.
En esta ocasión, mis reflexiones, recurrentes y periódicas durante los dos años de largos viajes en los continentes de Asia, Europa y África, dieron como resultado una decisión para hacer uso de mi conocimiento de las llamadas "ciencias sobrenaturales", excepcional para lo que el

hombre moderno estaba acostumbrado, así como de mi habilidad en confeccionar diferentes "estrategias" en el dominio de estas llamadas "ciencias", y me revelé como "profesor-instructor" en estos dominios pseudo-científicos.
Debe puntualizarse que la razón principal para esta resolución se debe al caer en la cuenta del hecho de que, en aquella época, existía, una psicosis específica y predominante entre los hombres que, como a menudo se ha establecido, comporta periódicamente un alto grado de manifestación en las personas mediante la revelación de varias ideas "lamentables" en estas esferas de conocimiento casi humano que, en épocas diferentes, se han calificado de diversos modos, y que hoy conocemos bajo los nombres de "ocultismo", "teosofismo", "espiritualismo", etc.
A partir de esta decisión dirigí todas mis capacidades y atención a ponerme en contacto con personas que pertenecieran a una u otra de estas vastas organizaciones, donde la gente se reunía en un intento de alcanzar ciertos resultados especiales mediante el estudio de un tipo u otro de las ya citadas "ciencias".
Las circunstancias consiguientes de mi vida me fueron tan favorables que, en el término de seis meses, conseguí no sólo ponerme en contacto con un gran número de estas personas, sino, además, ser aceptado como un conocido "experto" y guía en evocar los llamados "fenómenos-del-más-allá" en el que ellos calificaban de un "círculo" muy amplio.
Tras haberme "aclimatado" a mi nueva profesión, mi reputación entre todos los miembros del ya mencionado "círculo" e incluso entre sus familias adquirió el grado de gran "maestro" en todo el ámbito del conocimiento sobrenatural. En la época de las llamadas "manipulaciones" en el reino del más allá, que efectuaba en presencia de un gran número de miembros de uno de los numerosos y extendidos por aquellos entonces, al igual que ahora, en la Tierra, "talleres-para-la-perfección-y-el-psicopatismo", un nombre con el que ahora los califico abiertamente, y comencé a observar y estudiar varias manifestaciones en el estado despierto de la psique de estos "conejillos de Indias", que el Destino había designado para mis experimentos.
Aunque a comienzos del tercer año de esta actividad ya había adquirido una sólida autoridad entre los miembros de tres de estos "Talleres" independientes y tan vastos, a través de los cuales obtuve una gran cantidad de material para mis observaciones, y a pesar del hecho de que podía haber tenido tanto como hubiera querido, me vi obligado a abandonarlo todo y a emprender la organización de mi propio "círculo" basado en principios absolutamente nuevos, con un equipo escogido especialmente por mí.
Decidí hacerlo de este modo principalmente por la razón de que, al encontrar numerosas personas que normalmente componían estos círculos, descifré y establecí el hecho de que en tales asociaciones, generalmente se reúnen personas de tres o cuatros "tipos" concretos, mientras que para mí y para mis observaciones acerca de las manifestaciones de la psique del hombre en su estado despierto, era necesario tener a mi disposición representantes de las 28 "categorías-de-tipos" existentes en la Tierra, tal como se establecía en la antigüedad.
Ejecuté este plan con un esfuerzo extraordinario y casi sobrehumano y, por supuesto, con unos gastos muy considerables, y organicé, en diversas ciudades, tres pequeños grupos de personas de los tipos más variados que pude reunir en el curso de tres años.
Durante el segundo año de existencia de estos grupos que había organizado, me percaté de que, en las condiciones entonces vigentes, no sería capaz de tener a mi disposición durante un periodo lo suficientemente largo para mis observaciones a los representantes de todos los tipos, y mientras continuaba dirigiendo estos grupos, observando y estudiando, por una parte, el material ya disponible, y, por otra, satisfaciendo de la manera más consciente que me fue posible a aquellos en cuya psique la pasión de curiosidad se encontraba arraigada con fuerza, e imparcialmente destruyendo en aquellos otros, en quienes la predisposición cercana a todos los hombres para llegar al verdadero "Ser" aún no se había atrofiado, todas sus ilusiones

previas e ideales erróneos, preparándoles, de este modo y en todos los sentidos, para que me pudieran asistir en el futuro. Y comencé a meditar de nuevo de modo periódico, con el fin de dar con la posibilidad de crear las condiciones que me permitieran satisfacer, por fin, esta necesidad que, de modo extraordinario y accidental, había emergido en mí.
Estas deliberaciones periódicas me condujeron finalmente a la fundación del Instituto, que más tarde existió bajo el nombre de "Instituto-Para-El-Desarrollo-Armonioso-Del-Hombre-de-acuerdo-con-el-sistema-de-G.Gurdjieff".
El "lienzo", por así decirlo, que sirvió de base para tomar esta decisión, me la consideración de que, con una organización pública planteada tan a gran escala, que abarcaba casi todos los intereses de la vida contemporánea, me aseguraría la reunión -aparte de los tipos que esencialmente había conocido con anterioridad-, de todos los otros tipos de personas que previamente no habían formado parte en mis observaciones.
Habiendo expuesto en este folleto los motivos de mi resolución en aquel tiempo, basados en impulsos internos, sinceros e imparciales, considero necesario referirme a las asociaciones mentales y emotivas que fluían de todo mi ser y que, en total, permitieron el afloramiento de esta decisión, que estaba en total armonía con mi consciencia.
Hacia el final de mis reflexiones de aquella época, a partir de las cuales, por fin, decidí firmemente organizar un Instituto publico, fue cuando, como ya había sucedido cu ocasiones similares, se reveló en mi ser aquel extraño impulso propio de mi peculiar individualidad y que, automáticamente, me obliga a considerar siempre cada nuevo proyecto de vida desde el punto de vista de "justicia objetiva", y mis razonamientos al respecto fueron los siguientes:
"Utilizar personas que muestran un interés especial en un Instituto fundado por mí por puros intereses personales se revelaría para todos aquellos que están a mi alrededor como una manifestación de "egotismo". No obstante, al mismo tiempo, las personas que estuvieran relacionadas con el Instituto, que yo mismo habría instituido, aquellos en quienes la predisposición próxima a todos los hombres, -la de absorber información y preparar en su ser el fundamento para impulsar la "consciencia-objetiva", así como la formación de la llamada "prudencia-esencial"-, no se hubiera atrofiado irremisiblemente, podría, tan sólo de esta manera, beneficiarse de los resultados del conocimiento atesorado por mí debido a circunstancias de mi vida, y que estaba relacionado con casi todos los aspectos de realidad y verdad objetiva y, por lo tanto, los usarían para su propio provecho".
En lo que respecta a la ubicación del Instituto, decidí, tras larga deliberación, y tras considerar las circunstancias de la vida existentes en aquel momento y de las facilidades de intercambio con otras naciones, algo esencial para mí, que el lugar más conveniente sería Rusia, que en aquella época gozaba de paz, riqueza y tranquilidad.
Una vez tomada esta decisión, comencé a liquidar mis asuntos "pendientes", dispersos por diferentes países asiáticos, y a reunir toda la riqueza que había acumulado en mi larga vida, que era excepcionalmente laboriosa para un hombre moderno. Entonces, me instalé en el mismo corazón de Rusia, en la Ciudad de Moscú.
Esto ocurrió dos años antes de la llamada "Gran-Guerra-Mundial". En este libro, no me referiré más al Instituto, que inicialmente fundé en Rusia, donde los inesperados y catastróficos acontecimientos de la Guerra Mundial lo destruyeron en el momento de auge en sus primeras actividades y, junto con él, todos los resultados obtenidos hasta entonces. Tampoco describiré las "peripecias" o intentos de reorganizar un Instituto como aquel en varios otros lugares de Rusia, así como en otros países, intentos que no cuajaron debido a las consecuencias de la Guerra, y cada uno de ellos implicó un enorme "fracaso" con grandes pérdidas de material entre otras; ni tampoco de su establecimiento fundamental y exitoso siete años después en la noble Francia, donde existió sin obstáculos hasta su desaparición definitiva a causa de mi grave accidente de circulación.
No haré referencia a estos acontecimientos ni a las consecuencias surgidas a partir de él,

puesto que ya los describí minuciosamente en el tercer libro de la segunda serie de mis escritos y en el primero de la tercera serie.
Acerca del material utilizado en el Instituto, citaré sólo ciertos pasajes del "prospecto" que anunciaban su inauguración.
Me gustaría citar estos pasajes, primordialmente, porque, tal como comprendí más tarde, una vez familiarizado con la vida de los europeos, este prospecto, a pesar de haber circulado ampliamente por infinidad de lugares, es aún desconocido para la mayoría de los europeos. De hecho, esta mayoría, ni siquiera tuvo la oportunidad de conocerlo, ya que, en mi opinión, mi trabajo y mis ideas, ya desde un principio, interesaban enormemente a personas que "poseían" un alto grado de la ya citada "psicosis-específica" y, por ello, se les conocía entre los que les rodeaban como personas preocupadas por todo tipo de "estupideces", llamadas de otro modo "ocultismo", "teosofismo", "Antroposofismo", "psicoanálisis" y así en adelante; y cuando alguien que aún no había caído bajo la influencia de tal "estupidez", y llegaba a sus manos alguna porción de mi trabajo, y descubrían que tal personaje estaba interesado en tal actividad, afloraba de inmediato en su psique aquel "algo" propio de la psique humana en la vida colectiva y que fue percibido antaño por nuestro ancestros, que lo llamaron "amortiguador-de-prejuicios".
Comenzaré resumiendo esa parte del prospecto que ofrece, entre otras cosas, una estimación de la educación del hombre en la civilización contemporánea. Dice así:

"El hombre contemporáneo, debido a ciertas condiciones de la vida diaria, casi impereptibles, que se encuentran arraigadas con fuerza en la civilización moderna y que parecen haberse convertido en "inevitables", por decirlo de algún modo, en la vida diaria, se ha ido desviando gradualmente de la condición natural que debería haber representado a cuenta de la suma total de las influencias del lugar y el entorno en el que nació y fue criado y que, en condiciones normales, sin impedimentos artificiales, debería haber indicado por su naturaleza para cada ser individual el sendero legítimo de su desarrollo en ese ser normal final en el que debería haberse convertido ya incluso en la edad preparatoria.

Hoy en día, la civilización, con su alcance ilimitado para extender su influencia, ha arrancado al hombre de las condiciones normales en las que debería estar viviendo.
No deja de ser cierto que la civilización moderna ha abierto unos horizontes nuevos y extensos en las diversas llamadas "ciencias" técnicas, mecánicas y muchas otras, gracias a lo cual ha agrandado su percepción del mundo, pero la civilización, en lugar de permitir un crecimiento equilibrado y un alto grado de desarrollo, que se ha formado tan sólo en ciertos aspectos del ser general en detrimento de otros, mientras que, debido a la ausencia de una educación armoniosa, determinadas facultades inherentes al hombre han sido completamente destruidas, y, de este modo, le han privado de los privilegios naturales de su condición. En otras palabras, al no educar a la generación creciente de modo armonioso, esta civilización, que debería haber sido, conforme al sentido común, en todos los aspectos como una buena madre para el hombre, le ha ocultado lo que en realidad debería haberle ofrecido; y resulta que incluso le ha arrebatado la posibilidad de desarrollarse de modo progresivo y equilibrado como nuevo ser, un desarrollo que, inevitablemente, habría tenido lugar si tan sólo el curso del tiempo y la conformidad a la ley del progreso general humano hubieran actuado con libertad.
A partir de este razonamiento, puede establecerse con claridad el hecho indudable de que, en lugar de un ser individual consumado, que los datos históricos mostrarían desde hace siglos como un sujeto en comunión con la Naturaleza y el entorno que lo genera, se desarrolló un ser desarraigado de su suelo, incompetente ante la vida, y para quien todas las condiciones normales de existencia eran extrañas.

Uno de los resultados más perniciosos de una educación unilateral es que las percepciones y manifestaciones del hombre moderno, que se forma finalmente en la edad responsable, no constituyen la expresión consciente de su Ser como completo, sino que tan sólo representan los resultados de reflejos automáticos de una u otra parte de su integridad general.
La psique en general del hombre moderno está dividida en tres partes, por decirlo de algún modo, "entidades" completamente independientes que no implican ninguna relación entre ellas y que están separadas tanto en el campo de sus funciones como en el de sus manifestaciones, mientras que, de acuerdo con los datos históricos, estas tres fuentes formaban en la mayoría de las personas, ya incluso en los tiempos de la civilización babilónica, un conjunto indivisible, que constituía a la vez un depositario común para todas sus percepciones y un Centro radiante de manifestaciones.
Debido a esta educación unilateral del hombre moderno, estas tres fuentes o centros de vida totalmente independientes, es decir, en primer lugar, la fuente de la vida intelectual, en segundo lugar, la fuente de la vida "emocional" y, en tercer lugar, el instinto o centro "motor", en lugar de fundirse interiormente como deberían para producir manifestaciones externas comunes, han originado funciones externas tardías e independientes, y tanto los métodos de educación de estas funciones, como la calidad de sus manifestaciones se han vuelto dependientes de unas condiciones exteriores subjetivas especiales.
Según las deducciones basadas en experimentos detallados llevados a cabo por el propio G. Gurdjieff, al igual que las de muchas otras personas que han analizado este tema con profundidad, cada percepción y manifestación realmente conscientes del hombre puede ser tan sólo resultado directo del trabajo simultáneo y coordinado de las tres fuentes mencionadas, que configuran su individualidad general, y cada una de las cuales debe cumplir su papel, es decir, aportar su propia contribución de asociaciones y experiencias.
La completa consecución de la manifestación indispensable y normal en cada caso distinto es posible sólo bajo la coordinación de la actividad de estas tres fuentes.
En el hombre moderno, en parte debido a la educación anormal que ha recibido en la edad preparatoria, y en parte debido a las influencias de ciertas causas de las anormales condiciones generalmente establecidas en la vida moderna, el funcionamiento de sus centros psíquicos durante la edad responsable se encuentra prácticamente desconectado. Por consiguiente, sus funciones intelectuales, emocionales e instintivamente motoras no actúan como complemento natural, correctivas entre ellas, sino que, al contrario, viajan siguiendo diferentes trayectorias que en raras ocasiones coinciden y, por esta razón, permiten muy poco margen para obtener lo que debería realmente entenderse por "consciencia", término que se utiliza de modo incorrecto en nuestros días.
Como resultado de la escasez de actividad coordinada en estas tres partes de la psique humana formadas separadamente y educadas de manera independiente, el hombre moderno representa tres hombres distintos en un solo ser individual, el primero de los cuales piensa en completa reclusión respecto a las partes restantes, el segundo tan sólo siente, y el tercero actúa automáticamente, de acuerdo con los reflejos establecidos o accidentales de sus funciones orgánicas.
Estos tres hombres en uno deberían, conforme a los designios de la Madre Naturaleza, representar en la edad responsable el hombre que debería ser: el "hombre-sin-comillas", es decir, el hombre verdadero.
Estas tres partes, que fueron delineadas deliberadamente por la Madre Naturaleza para componer un conjunto completo, como consecuencia de la no asunción a su debido tiempo del hábito de entendimiento y ayuda mutuos, a través del defecto humano y de su falsa educación, produce este resultado que, en el periodo de manifestaciones responsables del hombre moderno, no sólo no se ayudan entre sí sino que, al contrario, se ven automáticamente obligadas a frustrar los planes e intenciones de cada una de las partes restantes. Además, cada

una de ellas, al dominar a las otras en momentos de acción intensiva, parece ser la que controla la situación, y asume así las responsabilidades del verdadero "Yo" de un modo totalmente engañoso.
Esta realización de la actividad desconectada y conflictiva entre los centros de origen, que debería representar la psique del hombre y que, de modo simultáneo, de la completa ausencia de una concepción teórica de la indispensabilidad de una educación correspondiente a estas tres partes separadas y relativamente independientes, dejando a un lado la ignorancia de su aplicación práctica, debe conducir inevitablemente a la conclusión de que el hombre ni siquiera es capaz de controlarse a sí mismo.
No puede ser dueño de sí mismo, porque no controla estos centros, que deberían funcionar en completa subordinación a su consciencia, y porque, además, ni siquiera conoce cual de estos centros es el que los gobierna a todos al completo.
El sistema aplicado en el Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre, que consiste en observar las actividades psíquicas humanas, demuestra claramente que el hombre moderno nunca actúa bajo propio acuerdo, sino que tan sólo manifiesta acciones estimuladas por irritaciones externas.
El hombre moderno no piensa, sino que algo piensa por él; no actúa, sino que algo actúa a través de él; no crea, sino que algo se crea a partir de él; nunca alcanza nada, sino que es a través de él como se alcanzan las cosas.
En un niño recién nacido, estas tres partes diferenciadas de la psique humana pueden compararse a un sistema de discos de gramófono en blanco, sobre los cuales se empieza a grabar, desde el mismo día de su aparición en el mundo, la significación externa de los objetos y el entendimiento subjetivo de su significado interior, o el sentido de los resultados de todas las acciones que tienen lugar en el mundo exterior, así como en el mundo interior que ya se está formando en él. Todo esto se graba de acuerdo con la correspondencia entre la naturaleza de estas acciones y la naturaleza de los distintos sistemas que se forman en el hombre.
Todas las clases de resultados grabados de acciones del entorno permanecen invariables en cada uno de estos "discos-depositarios" durante toda la vida, en la misma secuencia y en la misma correlación que las impresiones previamente grabadas, en las que son percibidos.
Todas las impresiones grabadas en estas tres partes relativamente independientes que componen la psique general del hombre, realizarán más tarde, en el periodo de edad responsable, todo tipo de asociaciones en diversas combinaciones.
Lo que llamamos "razón" en el hombre, así como en todas las formas externas de vida, no es más que la concentración de los resultados de las impresiones de diferente calidad previamente percibidas, y la estimulación y repetición de éstas provoca varios tipos de asociaciones en el ser.
Las impresiones grabadas poseen tres fuentes de origen, y están sujetas a tres tipos influencias que se ajustan a leyes diferentes.
La primera categoría de asociaciones se forma a partir de la percepción involuntaria de impresiones que proceden directamente del mundo exterior y del mundo interior del hombre, como resultado de ciertas asociaciones previas, constantes y repetidas de modo automático.
La segunda categoría se forma a partir de la percepción voluntaria de impresiones procedentes del mundo exterior o que han cristalizado en el mundo interior del hombre por medio del pensamiento deliberadamente activo y de verificaciones de la realidad.
Por último, la tercera categoría se origina exclusivamente a partir del proceso llamado "contemplación-transformada", que consiste en la confrontación de las impresiones homogéneas de todos los orígenes, que han sido fijadas, mientras se sigue manteniendo un contacto continuo entre sus centros interiores y separados.
El almacenamiento en la integridad del hombre de las tres categorías distintas de impresiones

enumeradas en los párrafos anteriores, a partir de las cuales se manifestará la psique humana, confirma, entre otras cosas, la verdadera diversidad de los tres estados determinados de la consciencia del hombre y define su calidad e importancia.
Con los métodos del Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre, un individuo puede, de manera definida y sin que quepa la menor duda, establecer que la consciencia humana consiste en tres capacidades definidas de manifestación, y estas capacidades, a su vez, están formadas y determinadas por las asociaciones de impresiones que tienen su origen en una de las tres categorías ya mencionadas.
Uno de los tres estados de consciencia que, en el sentido objetivo, se considera el más elevado y deseable en el hombre, está basado exclusivamente en asociaciones de impresiones de la tercera categoría previamente percibidas.
El segundo estado de consciencia está configurado a partir de las asociaciones de impresiones del segundo orden, ya mencionado, que corresponde a las de percepción voluntaria.
Al tercer estado de la consciencia humana, podemos atribuirle, sin dificultad alguna, el tipo de consciencia para la que el hombre moderno, en su deseo de enfatizar su gran importancia y sin dudar en ninguna ocasión de la corrección de su denominación, ha adoptado la expresión de "consciencia-en-estado-despierto".
Este estado de consciencia, a la que el hombre moderno atribuye la mayor importancia, de acuerdo con las elucidaciones experimentales científicamente organizadas y minuciosamente verificadas, ha demostrado ser producto de impresiones constantemente repetidas, involuntarias y percibidas accidentalmente, así como de impresiones creadas artificialmente y "aprendidas-de-memoria".
Hoy en día, la mayoría de las personas, como consecuencia de las condiciones de su existencia que se van deteriorando continuamente, se han acostumbrado a dar prioridad a esta consciencia, a la que se llega a partir de las impresiones que se han mencionado hace un momento, es decir, las percepciones "aprendidas-de-memoria" e involuntarias de impresiones accidentales que recibimos del entorno que nos rodea.
En el hombre que alcanza el grado más alto de consciencia por medio de asociaciones, compuestas por impresiones de la primera categoría, los procesos de imaginación, memoria, juicio, razonamiento y pensamiento no son más que una cristalización automática, que resulta de los llamados "esfuerzos concentrados", a cuyo proceso él se refiere con el altisonante nombre de "atención", mientras que estas impresiones ya cristalizadas y percibidas automáticamente, y las susodichas manifestaciones no son más que el resultado de impresiones previamente repetidas y accidentales, o, dicho de otro modo, todos los procesos del mundo interior de este hombre consisten en un simple repaso automático de varias combinaciones de las experiencias repetidas con frecuencia de las, por llamarlas de algún modo, impresiones "antiguas". Y las manifestaciones de este hombre en la vida diaria, todos sus impulsos, pensamientos, sentimientos, palabras, convicciones, creencias y acciones radican de modo exclusivo en el material de dichas impresiones en sus varias combinaciones, cristalizadas en su integridad.
Estas combinaciones se forman bajo la influencia de conmociones casuales que aplican un movimiento más o menos intenso a uno u otro grupo de impresiones previamente percibidas que, en este caso, se convierten en el centro de las asociaciones.
Cada nueva conmoción, o una conmoción de un grado de intensidad distinto evoca otra asociación y, como consecuencia, otra cadena de pensamiento, sentimiento y acción, etc., y ningún centro en el poseedor de tal consciencia puede añadir nada propio o nuevo a las combinaciones que se forman de esta manera, así como tampoco puede, ni siquiera en el momento de mayor intensidad en su actuación, hacer uso del material procesado en otros centros.
Se concluye que, como la percepción del mundo del poseedor de tal consciencia siempre llega

a través de una sola parte de él o, en otras palabras, como el poseedor de tal consciencia utiliza tres procesos distintos de percepción, que poco tienen en común y raras son las ocasiones en que, casualmente, se asocian, siempre de modo parcial, cada uno de sus juicios, como producto de tan sólo una parte de su psique y de las expresiones de una parte del material a su disposición, es invariablemente unilateral y, consecuentemente, necesariamente errónea.

De todo lo que se ha dicho hasta ahora, debe ser obvio para todo sano pensador que la primera tarea necesaria para la educación real del hombre es el desarrollo en cada centro formado separadamente de la necesidad natural para combinar de manera simultánea las funciones de una parte con las otras de manera que las manifestaciones de estas tres partes, formadas separadamente según las leyes de la naturaleza en la psique humana y que, inevitablemente, requieren una educación por separado, pueden ser unidas con armonía y pueden, en el periodo de vida responsable, trabajar juntas de acuerdo con sus capacidades habituales.

Tan sólo esta actitud en la preparación del hombre para la vida responsable puede facilitar que las diferentes fuentes que componen la psique general del hombre adquieran un misino nivel de manifestación, ya que sólo entonces las tres ruedas principales de la máquina humana trabajarán uniformemente, sin obstáculos en su mutua actividad, y rendir al grado más alto de productividad en su funcionamiento por separado, así como en el logro del nivel de consciencia alcanzable por el hombre, pero al que éste nunca consigue llegar bajo condiciones habituales.

Si consideramos que el grado de desarrollo en cada individuo de cada parte de su total individualidad difiere, y que, del mismo modo, sus asociaciones también difieren, nos veremos forzados a concluir que la labor de educación y reeducación de cada persona debe ser estrictamente individual y no puede ser de otro modo.

Todos los errores en el funcionamiento de la máquina humana debidos a las condiciones de la vida ordinaria aumentan con el tiempo, y cualquier reparación de la máquina en su funcionamiento puede llegar a buen término tan sólo mediante una lucha constante y determinada contra todos los defectos resultantes.

En base al "material-experimental" heredado del pasado junto con las numerosas elucidaciones que han tenido lugar hoy en día en el Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre, se establece categóricamente que el hombre es incapaz de emprender por sí mismo la susodicha lucha. Tampoco podrá ayudarse con los varios métodos de auto-formación y auto-desarrollo que se han popularizado en los últimos tiempos y que recomiendan determinados procesos que consisten en una variedad de ejercicios físicos, ejercicios de meditación y concentración, ejercicios de respiración, diversos sistemas de dietas, ayuno, etc., para todos y cada uno de los individuos.

No sólo resulta inútil, sino que incluso puede resultar peligroso, aplicar dichos métodos a todos los individuos, sin tener en cuenta las necesidades y peculiaridades individuales, ya que cualquier intento inexperto para reparar la máquina, además de provocar ciertos cambios, inevitablemente causa otros cambios del todo innecesarios, que una persona inexperta e ignorante no puede prever y contra los que le será imposible protegerse.

Hemos de ser siempre conscientes de que la máquina humana, tanto si funciona de modo regular como si lo hace de modo irregular, lo hace siempre en un equilibrio mecánico y, como consecuencia, cualquier cambio en una dirección conlleva también un cambio en la otra, y es absolutamente esencial prever este hecho y contar con él.

Para evitar resultados indeseables y consecuencias inexpertas al trabajar en uno mismo, es necesario someterse a la disciplina de métodos especiales y estrictamente individuales, que tienen como objetivo el desarrollo de unas "inercias" nuevas y particulares, por medio de las cuales, bajo la dirección de un guía experto, las antiguas pueden regularse y alterarse, dicho de otro modo, es necesario desarrollar nuevas facultades, inalcanzables en principio en la vida

diaria, y que el hombre no puede desarrollar con la ayuda de ningún método generalizado.
En esto precisamente residen las principales características del método adoptado por el Instituto-Para-El-Desarrollo-Armonioso-Del-Hombre-según-el-sistema-de-G.Gurdjieff, que conduce al descubrimiento de las facultades humanas no desarrolladas hasta ahora, facultades esenciales para la vida responsable y relativamente normal del hombre.
Con este propósito, y siempre teniendo en cuenta las posibilidades verificadas, el programa del Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre incluye una aplicación práctica de una "línea-de-trabajo" especial, que cuenta con una cuidadosa selección de tareas específicas para cada individuo por separado, de acuerdo con sus capacidades individuales, tareas que se corresponden con las partes de su psique formada anormalmente, cuya actividad automática ha de ser desarrollada o disminuida.
Con el mismo fin, este programa incluye una sección médica, ya que, para muchas personas, es necesario, antes de llevar a cabo el desarrollo de sus capacidades naturales, corregir en primer lugar las anomalías funcionales existentes, sin lo cual es imposible llevar a buen término un trabajo productivo en vistas a un desarrollo armonioso deseable.
Sin olvidar lo que se ha apuntado hasta ahora, debemos ser conscientes de que cualquier trabajo en aras a la auto-perfección humana sólo puede ser útil cuando sus directrices se basan en un profundo conocimiento de la naturaleza humana, y se encuentran en estricto equilibrio con la determinación individual de las propiedades físicas y psíquicas de la persona, así como las circunstancias y condiciones futuras de la vida externa, en tanto que previsibles.
Por ello, se seleccionan cursos especiales de las materias incluidas en el programa del Instituto y se adaptan a las necesidades individuales de cada alumno.
El estudio de diferentes oficios, profesiones, artes y ciencias domésticas a través de métodos especiales también se incluye en el programa del Instituto.
Paralelamente, se realiza un minucioso estudio teórico del hombre y el mundo en todas sus relaciones internas y de acuerdo con la información de la ciencia europea, así como con el antiguo saber asiático.
Dicho estudio, que requiere la aplicación de nuevos e inusuales métodos de percepción y pensamiento, estimula, por una parte, el desarrollo de las propiedades ocultas del hombre y, por otra, contribuye al establecimiento de un correcto proceso de pensamiento y sentimiento, así como de acciones automáticas indispensables.
El Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre incluye, entre sus principales instructores, especialistas en medicina, psicología, fisiología, ciencias físico-matemáticas, trabajos manuales y todo tipo de ejercicios físicos y psíquicos.
Estos instructores, además de estar formados en sus campos específicos, están completamente iniciados en la rama de la ciencia cuyos fragmentos siempre han existido en la vida del hombre, en las que ahora G. Gurdjieff está trabajando, con todos los cambios y adiciones correspondientes a las circunstancias particulares cristalizadas en la vida contemporánea, y sirven de base para su Instituto.
El Instituto acepta adultos de ambos sexos hasta 60 años de edad y niños a partir de los 4 años.
Las personas que entran en el Instituto se dividen en tres categorías:

La primera incluye a las personas que pretenden un auto-desarrollo en concordancia con un programa especialmente confeccionado para ellos.
La segunda incluye a personas que persiguen los métodos del Instituto para estudiar uno u otro tema de su propia elección, y también a aquellas personas que buscan ser curadas por los métodos del Instituto.
La tercera contiene personas que sólo asisten a las conferencias generales y se dedican

al estudio de un tema especial indicado para ellos por el Instituto [2].

Los individuos que forman parte de la primera categoría, en el futuro, serán divididos en tres grupos:

1) El Grupo Exotérico.
2) El Grupo Mesotérico.
3) El Grupo Esotérico.

Todos los nuevos alumnos admitidos en la primera categoría pertenecen en un principio al grupo "Exotérico". Más tarde, deberían según sus méritos personales, pasar al grupo "Mesotérico" y, finalmente, también gracias a su propio mérito y al grado de "comprensión", pasarían al grupo "Esotérico".
Tan sólo después de haber pasado por los tres grupos, pueden ser iniciados, primero teóricamente, y más tarde prácticamente, a todas las cuestiones que son desconocidas a las personas normales y que han sido elucidadas por el propio G. Gurdjieff en el transcurso de sus investigaciones especiales de casi medio siglo, así como por un grupo de personas especialistas en cultura contemporánea que se han consagrado por completo a la búsqueda de la verdad objetiva.
Aquellos que forman parte de la primera categoría reciben, al entrar en el Instituto, directrices e indicaciones concretas sólo después de haber rellenado completamente los diferentes apartados del llamado "registro-individual", que se realiza de manera separada para cada persona.
El material que se obtiene en este "registro-individual" indicará las observaciones detalladas de las principales funciones de su organismo y rasgos específicos de cada tema cristalizado en su individualidad, así como el grado de atención, memoria, habla, sentido de combinación, temperamento, forma de reflejos físicos y psíquicos, sentido del olfato, del tacto, del oído, de la vista, reacción a los colores, calidad de emanación, etc.
Los resultados de estas observaciones, junto con los varios datos elucidados durante el mismo periodo en lo que respecta a las capacidades e inclinaciones del sujeto individual y señaladas en el "registro individual", constituirán el "punto-de-partida", por así decirlo, de los instructores, para establecer un método de auto-desarrollo productivo. En base a la misma información, se le indicará una selección de temas a estudiar, así como un plan gradual de trabajos físicos y un correspondiente modelo de vida mientras se encuentre en el Instituto y, en casos de enfermedad, la cura adecuada.
Se prestará especial atención a los individuos que muestren ciertos síntomas patológicos, tales como debilidad de voluntad, "testarudez", pereza, temores sin razón, sensación de fatiga continua, apatía, irritabilidad, intercambio irregular de substancias, obesidad o agotamiento, abuso de alcohol, narcóticos, etcétera.
En la sección principal del Instituto, se han instalado los aparatos e instrumentos más modernos, una colección más rica de lo que jamás se haya podido conocer en la Tierra, desde el punto de vista de la reunión en un único lugar de cabinas "psico-experimentales", "psicométricas" y "químico-analíticas", que ofrecen requerimientos de carácter general y también para la investigación independiente de los propios alumnos, para que así puedan verificar tales teorías y afirmaciones presentadas en las conferencias en el caso de que les puedan parecer dudosas o arbitrarias".
Volviendo al tema principal de este libro, me gustaría alegar, en primer lugar, que este Instituto, tras innumerables intentos, fue más o menos fundado y finalmente establecido por

[2] Algunos de los temas tratados en las conferencias, así como de los que forman parte del programa práctico tan sólo se asignan a alumnos de la primera categoría.

mí en Francia en 1921, siguiendo los principios del prospecto ya mencionado. Sin embargo, no sobrevivió durante largo tiempo, no sólo para mi gran pesar, sino también, como muchos entenderán, para desgracia de todos los seres pensantes, puesto que, aunque mi actividad en un principio persiguió principalmente lo que pudo parecer un mero objetivo personal, muy pronto preví el beneficio que podría aportar a toda la humanidad, y lo desarrollé en una escala que interesara y abarcara a todo el llamado "mundo-de-sensata-actividad-intelectual".
En la cumbre de su actividad, debido a mi accidente de circulación, ya conocido para muchos, y que me llevó casi a la muerte, me vi obligado a eliminar no sólo todo lo que había preparado para la inauguración en varios países de 18 nuevas secciones del Instituto, sino también todo lo que estaba directamente conectado con la sección principal.
No describiré en este libro los acontecimientos que acaecieron como consecuencia de la catástrofe que me sobrevino y las inesperadas circunstancias derivadas de todo esto, circunstancias que me presionaron, tan pronto como recuperé la consciencia, para tomar todas las medidas necesarias para eliminar, tan pronto como fuera posible, todo lo que había creado con inimaginables esfuerzos, como ya he expuesto detalladamente en uno de los libros de la tercera serie.
De todo lo que he dicho hasta ahora, repetiré brevemente, en este caso, las razones primordiales que me llevaron en aquel momento a empezar a escribir e incluso a terminar siendo un "escritor estándar".
Algunos meses después del accidente, cuando supimos, yo y las personas que estaban cerca de mí, que viviría, y cuando las funciones previamente cristalizadas y el tempo establecido de la actividad intensiva de mi espíritu se fue restableciendo día a día, mientras mi cuerpo físico permanecía aún bastante inútil, por lo que se produjo una inarmónica relación entre el estado de mi cuerpo de mi mente, siendo, pues, víctima de frecuentes sufrimientos morales, decidí encontrar por mí mismo una ocupación que ofrecería otra dirección a mis pensamientos y, por lo tanto, disminuiría tales sufrimientos.
Una noche, mientras permanecía en la cama, sufriendo de insomnio, que era habitual en mí en aquel tiempo, me agitó la asociación de ideas, y recordando un pensamiento referente a un plan que, durante los últimos dos o tres meses, me había estado perturbando constantemente e incluso había acabado obsesionándome -y que debería haber realizado en la época en la que confeccioné el esquema general de medios para conseguir el ya citado objetivo fundamental de toda mi vida, que incluía la intención de extender la esencia de mis ideas también mediante la literatura, y que fracasó debido a la informalidad y la holgazanería viciosa de aquellas personas a las que había estado preparando durante muchos años para ese propósito preciso- me sobrevino el pensamiento de que no había ninguna razón por la que no debiera beneficiarme de la presente situación y comenzara a dictarme a mí mismo el material apto para la realización de este fin.
Consecuentemente, y tras haber seguido ponderando la cuestión, decidí finalmente que eso sería lo que haría.
La noche siguiente, pedí a una de las personas que estaban a mi lado que tomara lápiz y papel para anotar exactamente todo aquello que yo le dictara.
Al principio, pretendía extender los diferentes aspectos de mis ideas bajo la forma de pequeños guiones aptos para el teatro o el cine, comencé por dictar estos guiones y, cada día, "fabricaba" un nuevo y completo guión.
Tan sólo mencionaré cuatro de los numerosos guiones que dicté:

"Los Cocainómanos".
"La Quiromancia de la Bolsa".
"El Asesinato Inconsciente".
"Los Tres Hermanos".

Para ofrecer una idea aproximada del carácter de estas, digamos, pequeñas "composiciones literarias", que dicté por aquellos entonces, y que también se darán a conocer al público a su debido tiempo, cuyos temas se formaban a menudo en mi mente bajo la influencia de esta o aquella impresión en mis órganos de percepción, que en aquel periodo gozaban de una sensibilidad particular, creo oportuno referirme aquí a un acontecimiento que me inspiró para expresar ciertos pensamientos derivados de mis propias ideas, en el último de los susodichos guiones, "Los Tres Hermanos".

Algunas semanas después de haber comenzado mis dictados, cuando esta nueva ocupación había contribuido no sólo para poner fin a la concentración de mis pensamientos en mi desesperado estado y en la situación a la cual no veía ninguna salida, sino que pronto adquirió el carácter de un entusiasmo "para-no-tomarse-a-la-ligera" y que, finalmente, resultó en el restablecimiento de las funciones desarmonizadas de mi cuerpo físico que actuaba con un tempo acelerado, decidí, aunque aún no podía moverme solo, para poder así descansar del pensamiento activo y con tal de obtener un cambio de impresiones, trasladarme a París en coche, acompañado por algunas de las personas más cercanas a mí.

Durante una de estas visitas, sentado en el Café de la Paix, famoso por aquellos entonces entre los turistas, discutía con unos amigos acerca de todo tipo de cuestiones.

Entre otras cosas, surgió el tema de una película, popular en aquel momento, titulada "Dos Hermanos", y uno de mis compañeros sugirió que fuéramos a ver este famoso filme que se proyectaba en un cine especialmente acomodado para ello.

Decidimos ir y, como el cine estaba bastante cerca, lo hicimos caminando, aunque a mí me supusiera una gran dificultad.

El cine estaba increíblemente abarrotado y no era nada sencillo conseguir entradas, pero uno de mis compañeros se las arregló para hacerse con algunas, tras pagar, aparentemente, una suma "astronómica".

No creo necesario repetir aquí los contenidos de esa tontería, que se suponía lo "mejor" de la temporada, pero debería decir que, sentado en aquella sala abarrotada de gente que, además de la mala ventilación, nos forzaba a respirar aire insano, yo, incapaz de salir de allí, me vi forzado, lo quisiera o no, a mirar la película, y a hacerlo con especial atención, puesto que la capacidad de focalizar de mi sentido visual aún no se había restablecido por completo, y tuve que fijar los diversos objetos que aparecían unas veces con un ojo y otras con el otro, y durante todo el tiempo me sentí revuelto por tal "engatusamiento de moda" sin sentido, cuya popularidad se debía únicamente al espíritu gregario, muy frecuente en la actualidad.

Una vez terminada la sesión de lo que calificaría de "proceso-hipnótico generalizado", para poder fijar con firmeza algunas ideas sugeridas con anterioridad, "cojeando" y sujetado por mis compañeros, volví al Café de la Paix, que más tarde se convertiría en mi "oficina" parisina, y, mientras iba recuperando la calma gradualmente, comencé a esbozar en mi mente el guión que bauticé con el nombre de "Los Tres Hermanos".

En este guión, son tres los hermanos que actúan en lugar de dos, y comparo todas sus manifestaciones e interrelaciones de las tres partes separadas, formadas independientemente y educadas de un modo relativo, de la integridad humana general, que representan, de hecho; en primer lugar, el cuerpo físico del hombre; en segundo lugar, el cuerpo astral; en tercer lugar, el cuerpo mental. Y, en los diálogos de estos tres personajes, bajo la forma de una discusión, es decir, de afirmaciones y negaciones, introduje ciertas ideas que han llegado a nosotros desde la antigüedad, cuando la ciencia de la medicina estaba altamente desarrollada, ideas de lo que es útil o dañino, satisfactorio o insatisfactorio para uno u otro de los personajes del guión en el proceso de transformación de tal o cual substancia.

Durante los primeros dos o tres meses, obligado a dictar debido a mi debilidad, expuse, sin un sistema concreto, ideas tomadas separadamente de la totalidad general: fragmentos, bajo la

forma de pequeños guiones, que representaban varios episodios externos en las vidas de diferentes personas.
Más adelante, cuando mi fuerza física estuvo más o menos restablecida, empecé a escribir yo mismo, y entonces, durante la lectura en voz alta de uno de estos guiones, cuyo tema principal era una leyenda que había oído en la infancia acerca de la aparición de los primeros seres humanos en la Tierra y a partir de la cual creé a Belcebú, como testigo probable de esta aparición, el protagonista, percibí en este guión una muy rica fuente de la que podían extraerse innumerables puntos de partida aptos para una fácil comprensión de explicaciones de varias facetas de mis ideas, y decidí, por lo tanto, dejar de escribir pequeños guiones y empezar a escribir una obra maestra, tomando este guión en concreto como la base para mis posteriores escritos.
A partir de entonces, exploté al máximo esta fuente para lograr un desarrollo lógico de una u otra cuestión que, en su totalidad, podían suministrar un claro entendimiento de la esencia de mis ideas, y comencé a exponer y procesar todo el material que había seleccionado de antemano para la publicación, siguiendo esta vez un sistema definido.
Desde entonces, durante todos aquellos años, y hasta hoy, me ocupé exclusivamente de escribir y, a menudo, a causa de nuevos planes que germinaban en el transcurso de mis meditaciones, modificaba el texto, así como la forma exterior, de lo que ya estaba escrito. Y, así, conseguí finalmente, durante el pasado año, adoptar el texto y la forma final en la que mis escritos serían publicados.
Para ofrecer al lector una inmediata idea de esta forma final seleccionada de mis escritos, y al mismo tiempo no constreñir de nuevo mi pobre cerebro, que se encuentra ya cansado, adjuntaré a continuación en este libro las seis primeras páginas titulares de los escritos de mi primer libro, que ya ha sido terminado y entregado a la imprenta.

Primera Página

G. GURDJIEFF

TODAS Y CADA UNA DE LAS COSAS

Diez libros
en tres series.

El, original está escrito en ruso y armenio. Se han realizado y aún se están llevando a cabo traducciones a otros idiomas, bajo la dirección personal del propio autor, con traductores especialmente entrenados de conformidad con su individualidad definida, que Han sido escogidos de acuerdo con su entendimiento del. texto a: traducir, y las peculiaridades filológicas de cada lengua.

PARÍS

1933

Todo se expone de acuerdo con los nuevos principios del entendimiento lógico, con el propósito de resolver tres problemas cardinales.

PROBLEMA
DE LA PRIMERA SERIE:

Sin piedad, sin ningún compromiso en absoluto, con tal de extirpar de la mentalidad y del sentimiento del hombre las opiniones y creencias previas, arraigadas durante siglos, acerca de todo lo que existe en el mundo.

PROBLEMA
DE LA SEGUNDA SERIE:

Para suministrar el material necesario para una nueva creación v para probar su firmeza y buena calidad.

PROBLEMA
DE LA TERCERA SERIE:

Para contribuir al nacimiento en la mentalidad v el sentimiento del hombre de una representación autentica y correcta del Mundo que existe en realidad y no el ilusorio, que, conforme a la afirmación y comprobación del autor, es el que se percibe por todos los seres humanos.

PRIMERA SERIE

En tres libros bajo el título común de

"UN CRITICISMO
OBJETIVO-IMPARCIAL
DE LA VIDA DEL HOMBRE"
o
"LOS CUENTOS DE BELCEBÚ
A SU NIETO"

SEGUNDA SERIE

En tres libros bajo el título común de

"ENCUENTROS CON PERSONAJES
SINGULARES"

TERCERA SERIE

En cuatro libros bajo el título común de

"LA VIDA ES REAL
SÓLO CUANDO «YO SOY»"

Cuarta Página

PRIMER
LIBRO DE LA SERIE

"UN CRITICISMO
OBJETIVAMENTE IMPARCIAL
DE LA VIDA DEL HOMBRE"

O

"LOS CUENTOS DE BELCEBU
A SU NIETO"

Quinta Página

Contenidos de la primera serie
del primer libro

1. El Surgimiento de los Pensamientos.
2. Por qué Belcebú se encontraba en nuestro Sistema Solar.
3. La razón del retraso en la caída de la nave trans-espacial "Karnak".
4. La ley de la caída.
5. El sistema del Arcángel Hariton.
6. Movimiento Perpetuo.
7. Despertando al deber del Ser.
8. El imprudente mocoso Hassein, nieto de Belcebú, osó llamarnos "babosas".
9. La causa del génesis de la Luna.
10. Por que los "hombres" no son hombres.
11. Un rasgo picante de la peculiar psique del hombre contemporáneo.
12. La primera confusión.
13. Por qué la fantasía puede percibirse como realidad en la mente humana.
14. El comienzo de las perspectivas prometiendo nada muy alegremente.
15. El primer descenso de Belcebú al planeta "Tierra"
16. La relatividad de las concepciones del Tiempo.
17. El archi-absurdo Belcebú afirma que nuestro Sol ni ilumina ni da calor.
18.La archi-fantasía.
19. Los cuentos de Belcebú acerca de su segundo descendiente en él planeta "Tierra".
20. El tercer vuelo de Belcebú al planeta "Tierra".
21. La primera visita de Belcebú a la India.
22. Belcebú en el Tibet por vez primera.
23. La cuarta estancia de Belcebú en persona en el planeta "Tierra".
24. El vuelo de Belcebú al planeta Tierra por quinta vez.
25. El Santísimo Ashiata Shiemash, Enviado de Arriba a la Tierra.
26. El legonionismo concerniente a las deliberaciones del Santísimo Ashiata Shiemash bajó el titulo de "El-Terror-de-la-situación".
27. El tipo de organización creado por las Santísimas Labores de Ashiata Shiemash para la existencia humana.
28. El principal culpable de la destrucción de todas las Santísimas Labores de Ashiata Shiemash.
29. Los frutos de las antiguas civilizaciones y el florecimiento de las contemporáneas.
30. El Arte.

Contenidos del segundo libro:

31. La sexta y última estancia de Belcebú en el planeta "Tierra".
32. El Hipnotismo.
33. Belcebú corno hipnotizador profesional.
34. Rusia.
35. La alteración del curso previsto de la caída dé la nave trans-espacial "Karnak".
36. Un "poquitín" más acerca de los Alemanes.
37. Francia.
38. La Religión.
39. El planeta Sagrado "Purgatorio".
40. El cuento de Belcebú del modo en que las : personas aprendieron y de nuevo olvidaron la ley cósmica fundamental "Eptaparabarshinock".
41. El Tudesco Derbis-Hadja-Asvants-Truff.

Contenidos del tercer libro:

42. Belcebú en América.
43. La opinión de Belcebú acerca del proceso de destrucción periódica y recíproca del hombre.
44. En la opinión de Belcebú, el entendimiento
habitual humano de la "justicia" desde el punto de vista objetivo es un "espejismo-maldito".
45. En la opinión dé Belcebú, la extracción de electricidad de la Naturaleza por parte del hombre y su empleo para sus necesidades es una de las causas de la aniquilación de la vida del hombre.
46. Belcebú explica a su nieto el significado; la forma y secuencia de su interpretación de sus ideas sobre el hombre.
47. El inevitable resultado de la mentalidad imparcial.
48. Del autor.

Sexta Página

Un Consejo Amistoso escrito, impromptu por el propio autor al entregar este libro a la imprenta.

De acuerdo con varias deducciones obtenidas en continuos experimentos relacionados con la percepción del mundo contemporáneo de las nuevas impresiones de lo que se oye o se lee, así como de, acuerdo con el sentido de un dicho de sabiduría popular que acabo de recordar y que ha llegado desde los primeros tiempos a nuestros días, que decía así:

Cada plegaria debe ser escuchada por las Fuerzas más Altas. Y uno debería, obtener una recompensa correspondiente tan sólo si se pronuncia tres veces:

Primero — por el bien y la paz del alma de los padres de uno.

Segundo — por el bien de los vecinos de uno.

Y sólo en Tercer lugar — por el bien de uno mismo.

Considero necesario incluir en la primera página, del ¡este primer libro que está preparado para la publicación el siguiente consejo:

Leed cada uno de mis escritos por triplicado:

La primera vez — por lo menos hasta que ya se haya convertido en algo mecánico como la lectura de todos los libros y revistas contemporáneos.

La segunda vez — como si estuvierais leyendo en voz alta ante alguien.

Y tan sólo la tercera vez — intentad captar la esencia de mis escritos.

Tan sólo entonces: podréis quizás obtener un propio juicio peculiar para vosotros: mismos acerca de mis escritos y tan sólo entonces podrá verse realizada mi esperanza de que, de acuerdo con vuestro entendimiento, podáis aprovechar para vosotros mismos el beneficio que yo asumo y os deseo con todo mi ser.

EL AUTOR.

Tan sólo ahora, habiendo preparado, en mi opinión, por medio de todo lo expuesto en este libro, un correspondiente, digamos "trabajo-base" para describir ante el ojo interior de cada lector diferentes trazos de la esencia de este mi libro, al que llamo "El-Primer-Llamamiento-A-La-Humanidad-Contemporánea", considero correcto, antes de adentrarme en otras cosas, anunciar en la presencia de todo ello que, aunque por fin emprendo la publicación de mis escritos, he decidido promover su difusión no de la manera usual, sino de acuerdo con un plan específico que yo mismo he elaborado.
Este plan consiste en tomar todas las medidas posibles para prevenir que mis escritos, a excepción de la primera serie, sean "accesibles-a-todo-el-mundo".
Esta decisión, tomada durante los últimos años en el transcurso de las observaciones de los oyentes de las conferencias de mis trabajos, es el resultado de una larga consideración, y constituye una conclusión contraria a mi esperanza original de poder ofrecer alguna contribución adicional y generalmente accesible para la curación de la psique humana, que, durante los últimos siglos, ha evolucionado de un modo totalmente anormal.
Conforme a mi decisión, resolví hacer accesible al público en general sólo tres libros de la primera serie de mis escritos.
Respecto a los libros de las dos series restantes, pretendo dar a conocer sus contenidos del siguiente modo:
Los contenidos de la segunda serie se darán a conocer mediante conferencias, abiertas a aquellos que ya poseen un profundo conocimiento de los contenidos de la primera serie de mis escritos. Estas conferencias pretenden tener lugar, mientras tanto, en los llamados círculos ya existentes entre numerosos grupos de personas, formados por los seguidores de mis ideas.
Con este propósito, los "círculos" ya existentes, cuyo acceso será mucho más fácil, serán reorganizados y se abrirán "clubes" de nueva índole, también de fácil acceso, y en aquellos lugares en los que se encuentren tales "círculos", se enviará personal especialmente formado para organizar estas conferencias.
La familiaridad con los contenidos de la tercera serie de mis escritos sólo se permitirá a aquellas personas que, además de poseer un amplio conocimiento de las ideas expuestas en las dos series previas, ya hayan comenzado a manifestarse y a reaccionar a las manifestaciones de otras personas en estricto acuerdo con las indicaciones manifestadas en las series previas de mis escritos.
El mérito y la habilidad de estas personas será juzgado por algunos de los que ya han sido admitidos en los llamados "derechos-de-los-iniciados", de acuerdo con el código que yo establecí o, más concretamente, de acuerdo con las regulaciones que yo modifiqué, que siempre han existido en la Tierra entre aquellas personas que, en su búsqueda de la verdad, alcanzaron cierta definición en su Ser.
Aunque he tomado todas las medidas posibles para la estricta observancia de esta decisión, no considero vano en absoluto dirigir un llamamiento sincero a todos los lectores de mis libros para ayudarme al máximo con sus capacidades en todos los sentidos a la hora de llevarla a cabo, de manera que ninguna persona no interesada en mis escritos debería leerlos en otro orden del que se indica, o, dicho de otro modo, nunca debería leer nada de lo que yo he escrito sin haberse familiarizado con mis trabajos anteriores, incluso si alguien, con un motivo particular, quisiera intentar persuadirle para comenzar la lectura de otro modo que no fuera desde el principio.
Creedme, os aseguro que la ejecución de este deseo mío puede ser de gran importancia para vosotros y para vuestros intereses, por lo que enfatizo e insisto particularmente en ella.
No describiré ahora al detalle las consecuencias resultantes si mi petición no es llevada a cabo, consecuencias que he elucidado y verificado por mí mismo tras larga observación y cálculos estadísticos. Sólo diré que, para ciertas personas, una lectura de mis escritos en un orden distinto al indicado (independientemente de si el lector ha sido seguidor de mis ideas

durante largo tiempo o se ha familiarizado con ellas recientemente) puede provocar fenómenos indeseables en su psique general, uno de los cuales en particular podría paralizar para siempre la posibilidad de la auto-perfección normal.
Ahora, para poder explicar el plan de publicación de mis escritos, he mencionado las personas que adquirieron los "derechos-de-los-iniciados", bajo la garantía de los cuales otros podrían llegar a familiarizarse con las ideas que arrojan luz a la Verdad y la Realidad en la tercera serie; y para evocar en la mente del lector una concepción aproximada de estas personas y, de paso, también de aquellos bajo cuya dirección tendrán lugar las conferencias comunes de la segunda serie, así como para crear, de esta manera, una actitud adecuada hacia ellos, considero necesario apuntar lo siguiente:
Estas dos categorías diferentes de personas, con cuya cooperación pretendo dar a conocer a un amplio público los contenidos de las series segunda y tercera de mis escritos, representan hoy en día la posesión de dos grados completamente diferentes del llamado "Ser-y-Comprender".
La preparación para su actividad futura se inició como resultado de dos circunstancias distintas que ocurrieron de modo accidental y que estuvieron conectadas con mi actividad.
Las circunstancias que contribuyeron a la formación del primer grupo de estas personas, que han de probar el merecimiento de la gente ordinaria para poder conocer los contenidos de los libros de la tercera serie de mis escritos, y que serán ahora mis asistentes principales en la nueva fase de mi actividad, fueron las siguientes:
Al principio, cuando por fin decidí organizar el Instituto según los principios ya mencionados en este libro, y estuve buscando el país adecuado para poner en práctica mi proyecto, preví ciertos cambios posibles en las condiciones de la vida diaria, por lo que decidí, en cualquier eventualidad, confiar mis intenciones a una "hermandad" (una especie de monasterio que existía en el mismo corazón de Asia), con el propósito de asegurar en cierto sentido su futura cooperación.
Como resultado de largas discusiones acerca de todo tipo de mutuas obligaciones que, por mi parte, se basaban en los cimientos de mis futuras acciones religiosas y morales y, por su parte, se basaban en el terreno de una orientación en estricto acuerdo con los medios por mí indicados, del mundo interior de las personas que les confiaría, llegamos a un acuerdo concreto.
Y desde entonces, desde 1911, año en el que llegué al país por entonces conocido como "Turquestán Ruso", mientras me mudaba de una ciudad a la otra, hacia Moscú, y entraba en contacto con diferentes personas que respondían a mis propósitos, mientras preparaba todo lo que precisaba para la realización de mis fines, cuando acontecieron estos encuentros con estas personas que estaban informadas acerca de mis proyectos, y cuyos proyectos estaban en parte conectados, en el terreno de mis ideas, con mi necesidad prevista de ellos en el futuro. Entablé relación con ellos y, tras el acuerdo mutuo de rigor y tras facilitarles todo lo que necesitaron, les envié a aquel monasterio.
Durante todo este periodo, y hasta que ocurrió el fatal accidente, viajé por toda Rusia, el Cáucaso, Turquía, Alemania e Inglaterra, hasta llegar al lugar en el que finalmente me instalé, la hospitalaria Francia. En estos viajes, conocí decenas de miles de personas de casi todas las naciones de Asia y Europa que compartían la base de mis ideas. De entre estas personas, seleccioné 27, de ambos sexos, cuyos datos respondían a mi propósito, y las envié al mencionado monasterio.
A excepción de tres personas, una de las cuales fue expulsada debido a sus indignas manifestaciones, no sin antes aplicarle un especial "hechizo" de silencio, de modo que no pudiera traicionar lo que hubo visto u oído en aquel lugar, y las dos restantes murieron, una, víctima de una enfermedad hereditaria y la otra debido a un accidente que ocurrió mientras estaba buscando una planta medicinal, "Santchishook", el resto del grupo, durante todo el periodo, además de cumplir todos los requerimientos establecidos del monasterio bajo la guía de los hermanos de más edad y de alguno de mis antiguos asistentes, que, de vez en cuando,

me visitaba en la "búsqueda-de-la-verdad", alcanzaron un conocimiento teórico de todos y cada uno de los detalles de la esencia de la totalidad de mis ideas, un conocimiento que prácticamente asimilaron en su Ser, con el objetivo de su perfectamente merecido buen propósito para su vejez.
Las circunstancias, de nuevo felizmente preparadas en el pasado para el presente, que fueron la causa de una excelente preparación para los individuos de la segunda categoría, con la ayuda de quienes, de acuerdo con mi plan de nueva confección, la información acerca de los contenidos de la segunda serie de mis libros se dará a conocer a un público más amplio, fueron derivadas como sigue:
Cuando, hace ocho años, ciertas personas degeneradas que, para vergüenza de nuestra generación, reciben también el nombre de "hombres", cometieron contra mí un acto que se convirtió, por así decirlo, en la "apoteosis" de sus innumerables "buenas-acciones", es decir, después de mi grave accidente, y cuando, gracias a varias razones que, obviamente, derivaban, según la ley, de las objetivas buenas acciones de mis ancestros y de mí mismo, yo, contrariamente a todas las expectativas, no fallecí, y pronto comencé a eliminar el Instituto que fundé y todo lo que estaba relacionado con él; y, cuando después conocí los apuros de muchas de las personas que habían vivido durante muchos años a mis expensas en la principal sección del Instituto, así como en otros lugares en los que había esperado inaugurar pronto nuevas secciones, decidí organizar para algunos de ellos, junto con sus familias, una vida-comunitaria en uno de los Estados de la Europa Central, donde la vida era relativamente barata y más o menos apta para tal propósito.
Organicé esta vida-comunitaria para aquellas personas necesitadas que, mientras estuvieron cerca de mí, se comportaron de un modo esmerado y más o menos meritorio, y reuní con ellos a aquellas personas que había conocido en mi camino del Turquestán a París y que, como aún no estaban preparadas, consideraba sólo como candidatos para ser enviados más tarde al monasterio de Asia Central.
Desde entonces, todos ellos siguen viviendo allí y, mientras llevan a cabo todo tipo de tareas inevitables de la vida diaria, continúan, por una parte, llevando a la práctica las posibilidades que aprendieron de mí durante su estancia en el Instituto, y, por otra, familiarizándose concienzudamente con todo mi trabajo más actual, copias del cual les son enviadas regularmente.
Como un gran número de personas a las que conocí en las últimas dos décadas estarían enormemente interesadas en conocer lo que me guió para determinar el mérito de las diferentes personas para este mi propósito, y como, al mismo tiempo, considero que este conocimiento podría resultar para algunos de ellos un factor incentivo inmediato, que les facilitaría la asimilación, por fin, aunque sólo fuera por su egotista beneficio, de cierta verdad que aprendieron de mí, y creo apropiado exponer abiertamente a continuación, de la enorme cantidad de datos que probaron la conveniencia de estas personas para mí, los principales, que fueron los cinco siguientes:

1.- Si yo establecía, tras una completa observación, que poseían, en su individualidad, desde la edad preparatoria, ciertos puntos de partida definidos para una vida en la edad responsable más o menos meritoria.
2.- Si, en su ser, las predisposiciones generalmente heredadas para el desarrollo de factores generadores de impulsos tales como "vergüenza-orgánica", "religiosidad", "patriarcalidad", "consciencia-de-la-propia-moralidad", etc., no estaban completamente atrofiadas.
3.- Si existía en ellos una predisposición heredada que permitiera la erradicación consciente de las debilidades previamente impregnadas en su individualidad, debido a entornos anormales.

4.- Si ya mostraban evidencias de poseer condiciones establecidas aptas para la vida ordinaria, y contaban con la posibilidad adquirida de alcanzar, de acuerdo con ciertos principios, ciertas perspectivas definidas para el futuro.
5.- Si estaba presente en ellos un inequívoco grado de consciencia de su propia "nada", y la posibilidad de lograr la cualidad necesaria para desear su propia transformación de esa nada a un "algo" definido, al que debían llegar, a partir de su propio entendimiento serenamente meditado.

Ahora, de manera subsiguiente al "trabajo básico" aquí mencionado, como el maestro pintor diría, he trazado los contornos de la propia esencia de mi llamamiento, y desearía compartir con vosotros y comunicaros una de las muchas deducciones concretas a las que llegué durante mis largas e imparciales observaciones, en el transcurso de estudios especiales de las manifestaciones automáticas y, en ocasiones, relativamente conscientes, de las personas de los más variados grados de comprensión innata, posiciones sociales, educación, raza y creencia, es decir, deducciones definidas en lo que respecta al más pernicioso e indeseable factor, tanto en un sentido general como subjetivo, que se manifiesta agudamente en la esfera psíquica humana.
Por el momento, me limitaré tan sólo a mencionar información general acerca de este factor psíquico inherente en todos los individuos, que he verificado y elucidado de todas las posibles maneras, y que me sorprendió, tras parecer, en un principio, relativamente insignificante. Más tarde, detallaré sus características, así como los medios que establecí como resultado de mis métodos elucidatorios experimentales, que podrían modificar e incluso destruir por completo este indeseable factor junto con todas sus consecuencias.
Este factor psíquico, asombroso debido a su absoluta contradicción con las convicciones inculcadas en mí desde la infancia, así como con las concepciones religiosas y morales comunes a todas las personas hoy en día, fue observado por mí y, más tarde, durante los 21 años de vida artificial mencionada al comienzo de este libro fue elucidado en todos sus aspectos, gracias a uno de los varios principios que, infaliblemente, apliqué a todos aquellos individuos a los que conocí, sin distinción alguna.
Este principio, uno de los muchos que utilicé constantemente durante este periodo, consistía en que yo nunca consideré, y bajo ninguna circunstancia alenté, en las personas que conocí, el impulso creado por ese factor formado de modo inevitable en la individualidad general del hombre moderno, cuyas manifestaciones se conocen bajo los nombres de "Vanidad" y " Presunción", sino que, al contrario, siempre me consideré obligado a adoptar una actitud crítica hacia ellos, y arriesgué toda la prosperidad que de ello dependía.
Para poder determinar y acentuar su importancia a todos los lectores, considero preciso exponer las razones de aplicación del principio ya mencionado durante ese periodo de mi vida.
Mucho antes de aquel periodo en mi vida, cuando, de manera consciente, decidí, bajo especial juramento y durante un tiempo determinado, manifestarme y reaccionar en contra de las manifestaciones de las personas que conocí, en mis actividades como hipnotizador, que ya he precisado con anterioridad, aunque intenté con todas mis fuerzas, mientras ejercía mi profesión, mantener bajo el control de mi consciencia las indeseables manifestaciones de mi naturaleza, ciertas influencias automáticas de las personas que me rodeaban durante sus estados tanto despierto como hipnótico, se fueron formando de manera gradual dentro de mí, que llegaban más allá del control de mi consciencia activa.
A causa de ello, pronto comenzaron a ser perceptibles para mi consciencia despierta varias consecuencias, irreconciliables con mi naturaleza, de esta influencia automática en las personas, que con frecuencia evocaba en mí un remordimiento de consciencia. Por lo tanto, tracé el que sería el programa de mi vida, que constituiría mi principio orientativo para el futuro, y cuya labor consistía en que siempre, durante el transcurso de este periodo predeterminado, en

todos los estados internos de mi organismo, debería "cultivar" interiormente y manifestar hacia todos los seres que conociera los sentimientos de amor, compasión, benevolencia, etc. Asimismo, decidí incluir el principio mencionado, ya que su aplicación a la vida, aunque principalmente serviría a mi especial propósito, constituía al mismo tiempo, en mi opinión, una parte de mi benevolencia interna hacia las personas.
De esta manera, motivando mi consciencia, que, previamente, había adquirido una buena estabilidad, no sin antes luchar incesantemente con las debilidades inherentes en mi naturaleza, siempre mantuve con todas las personas a las que conocí, sin distinción alguna, el susodicho impulso benevolente, y, por ejemplo, les ayudaba con consejos útiles, dinero, y todo tipo de cosas indispensables en la vida, como comida, cartas de recomendación, etc. Sin embargo, como resultado de todas mis observaciones e indagaciones, establecí definitivamente que todas estas buenas acciones que llevaba a cabo no inspiraban en ellos reconocimiento de toda mi amabilidad, sino que, al contrario, formaban en ellos un sentimiento hacia mí de evidente enemistad que se debía al hecho de que, de acuerdo con el citado principio, no tomé en consideración ni reaccioné a la influencia de impulsos de "tinte-variado", que emergían en ellos como resultado del factor psíquico común del hombre moderno.
De todo esto, el hecho más curioso, en mi opinión, y capaz de despertar en el hombre un gran número de reflexiones, es el que establecí y verifiqué en todos los aspectos, que parece ser también leal al hecho de que, cuando, en relación con cualquiera de las personas que ya abrigaban contra mí tal enemistad, incrementaba deliberadamente mi benevolencia interior, conjuntamente con la susodicha "manía de criticar", esta enemistad aumentaba en todos los casos sin excepción alguna y alcanzaba una hostilidad manifiesta hacia mí.
Al hablar de este factor pernicioso existente en todos los estados psíquicos del hombre moderno, que ha sido objeto durante varios años de mis especiales observaciones, creo necesario, antes de exponer mi "conclusión" final sobre de él, apuntar lo siguiente:
En el presente periodo de mi vida, sobretodo en mis últimos años, tras haber gozado hasta la saciedad de todo lo que la vida puede ofrecer a un ser humano, y tras experimentar una completa desilusión en todo, gracias a la consecuente posesión del más alto grado de información que permite la total imparcialidad de mis declaraciones, yo, convocando al Cielo y a la Tierra para que testimonien mi sinceridad y juramento por la paz de mi consciencia después de la muerte, al proclamar, en base a las convicciones establecidas en mi consciencia, y en presencia de todos, lo siguiente:
La causa fundamental de casi todos los malentendidos que surgen en el mundo interior del hombre, así como en el proceso de la vida común de la personas, se encuentra en este factor psíquico, que se forma en el hombre durante el periodo de edad preparatoria exclusivamente debido a una educación incorrecta y, posteriormente, en el periodo de edad responsable, cada estimulación por él producida permite el nacimiento de los impulsos de "Vanidad" y "Presunción".
Afirmo, pues, de manera categórica, que la felicidad y la auto-consciencia que deberían existir en el hombre verdadero, así como en la pacífica existencia común entre las personas (dejando a un lado el análisis aquí de numerosas otras causas que existen en nuestras vidas debido a ninguna falta por nuestra parte), dependen en la mayoría de los casos exclusivamente de la ausencia en nuestro ser de este sentimiento de "Vanidad".
Mi más sincero deseo en este caso es que todos los hombres que luchan por justificar ante la Madre Naturaleza su destino como hombre, y no como animal meramente, el destino que le fue asignado a diferencia del resto de Seres de la Tierra, y que es el que debería ser (como demuestro de forma lógica en la tercera serie de mis escritos, y reafirmo sin que nadie pueda refutar nada al respecto), y deberían ver, más adelante, en su tentativa por descubrir el sentido de mis escritos y en las nuevas instituciones que espero fundar, en primer lugar, la posibilidad

de encontrar en ellas varios métodos de ayuda para erradicar de su integridad la información en él incrustada, cuya totalidad genera la más completa variedad de sentimientos de "Vanidad".
Y con vistas, por una parte, en la caracterización -para preparar, por así decirlo, el "terreno fértil" que ha de permitir a mis lectores lo mejor para poder captar mis subsiguientes llamamientos- de mi perpetua "lucha maniática" en busca de la solución a todos los aún oscuros problemas "teandrológicos", y, por otra, para que puedan comprender con mayor claridad el significado real de la presencia en el mundo interior humano de factores que contribuyen al cultivo, consciente o incluso automático, de buenos impulsos hacia las otras personas, de los cuales nacen todo tipo de consecuencias que contradicen las concepciones habituales del hombre -es decir, impulsos idealizados y profesados por todas las doctrinas religiosas que han existido y todavía existen en la tierra, así como la moralidad que el paso del tiempo ha forjado en la vida humana- considero de utilidad e incluso necesario confesar, en este punto, que, para tener la posibilidad de explicarme a mí mismo con mayor detalle los resultados de la manifestación en el intercambio humano de una relación "desnuda", basada en amor, compasión, confianza, simpatía, etc., libre de todo tipo de convenciones malvadas que se impusieron desde fuera en nuestra vida, cuyos resultados escapaban antes a mi atención por alguna razón y, desde el día en que inicié este mi primer llamamiento, hasta hoy, es decir, desde el 13 de septiembre hasta el 13 de enero de 1933, empecé, por un lado, a poner en práctica de un modo insistente, e incluso con constante auto-irrisión, aquel principio filosófico-religioso conocido por la humanidad desde hace siglos, y gracias al cual, algunos de nuestros ancestros e incluso algunos individuos contemporáneos han alcanzado, también gracias a la buena vida que llevaron, cierto grado de auto-consciencia, dedicando un tercio de cada año de sus vidas -teniendo en cuenta qué parte interferiría en menor grado en las obligaciones de la vida diaria- a la auto-perfección o, como ellos mismo dirían, a la "redención de sus almas". Este principio, podría formularse del siguiente modo: "Ser-paciente-con-todos-los-seres-y-no-intentar-alterar-con-las-posibilidades-a-nuestro-alcance-las -consecuencias-de-las-acciones-malvadas-de-nuestro -prójimo", y, por otro lado, provoqué y apoyé las manifestaciones del principio a través de una influencia artificial en la psique de tres personas diferentes, observando concienzudamente todas las consecuencias que de ello resultaron.
Las técnicas de mi influencia artificial fueron las siguientes:
El primer individuo fue influenciado por medio de persuasiones bien intencionadas y exhortaciones conscientes casi ininterrumpidas; el segundo, por medio de amenazas acerca del terrible futuro que le aguardaba; y el tercero, por medio de varias sugestiones hipnóticas.
Durante el mismo periodo en que sufrí mi temporal depresión física, las consecuencias de una enorme fatiga me permitieron intensificar en relación a todas aquellas personas que entraban en contacto conmigo mi benevolencia interna, que acompañaba con el estricto cumplimiento de la tarea auto-impuesta de recordar siempre y, en las conversaciones, manifestar de manera deliberada, bajo una máscara de seria irritación, la técnica que había estado practicando desde el inicio de mi mencionado periodo de veintiún años de vida artificial, y que he resumido con las siguientes palabras: "Luchar-despiadadamente-contra-todas-las-manifestaciones-dictadas-en-las-personas-por-el-malvado-factor-de-la-vanidad-presente-en-su-ser".
En lo que respecta a los hechos que establecí en aquella época, verifiqué en todos su aspectos todo lo que en ellos derivaba del llamado "contacto con mundos interiores" y me referiré a ellos en posteriores llamamientos que pretendo publicar más adelante, pero me gustaría, entretanto, -en referencia a la última de mis observaciones y verificaciones especiales, que por supuesto conduje también en aras a la preparación de material objetivo para nuestros descendientes que les permitiera la correcta inculcación y comprensión del verdadero significado de la psique de sus "prójimos" y compañeros, criaturas desafortunadas debido a su

falta de voluntad y de razón objetiva y real, de modo que a estos descendientes no les ocurra lo mismo que nos ha ocurrido a nosotros, que nos hemos convertido, a causa de nuestro entorno anormal, en simples animales de vegetación automática, mientras que deberíamos ser verdaderas criaturas a imagen de Dios, capaces de introducirnos en la posición de otros y entenderla-, ofrecer una explicación aproximada en este mi primer llamamiento de un original "experimento elucidatorio" que llevé a cabo durante los últimos meses, así como manifestar otra nueva decisión categórica, engendrada a partir de las consecuencias de este experimento psicológico, y pretendo llevar a cabo el cumplimiento de esta decisión tan pronto como haya finalizado todos mis escritos.

Me gustaría hablar de este experimento aquí e incluso confesar mi decisión categórica en este asunto en particular, de modo que pudiera crear -para las muchas personas que me han conocido en el campo de mis ideas, pero que continúan vegetando en la Tierra y con las que perdí mucho tiempo sin obtener beneficio alguno ni para ellos ni para mí, fundamentalmente, debido a su exagerada pereza, un tiempo que resultó insuficiente para mis actividades a escala mundial- una especie de convulsión de tal intensidad que fuera capaz de permitir la formación en estas personas, aunque fuera de modo automático, de cualquier otra forma de "pensamiento-y-sentimiento" más propia del ser humano.

Debo declarar, en primer lugar, que, durante estos últimos meses, mientras estaba trabajando en este primer llamamiento a la vez que revisando la primera serie de mis escritos, que ya estaban preparados para la impresión, surgió en mí la necesidad de dilucidar los susodichos resultados que eludían la observación ordinaria en referencia a mundo interior humano con todo tipo de luchas altruistas hacia otras personas, tomando en cuenta, por lo tanto, la situación resultante de que casi no había personas a mi alrededor que pudieran ayudarme en mis elucidaciones experimentales, algo que era consecuencia directa de la decisión que había estado aplicando durante un largo periodo, que consistía en limitar el círculo de personas que buscaban ponerse en contacto conmigo. Por ello, recurrí a la medida que describiré a continuación, para poder tener a mi disposición, una vez más, el conjunto de diversos tipos de personas que constituyera el "amplio campo de experimentación" que precisaba.

Así pues, habiendo decidido desde mucho antes, con el propósito de concluir mis escritos, hipotecar mis dos propiedades europeas, emprendí los preparativos para esta hipoteca no como cualquier persona más o menos familiar con los métodos parisinos habría hecho, es decir, mediante el encomendamiento del asunto al abogado más cercano, sino con la intención de formar un campo experimental, lo confíe a un conjunto de oficinas especiales que existían para este propósito, así como a "comisionistas" y "sub-comisionistas" privados. Esta decisión se basó en el hecho de que, si en la época terminación de mis escritos, mis asuntos "comerciales-colaterales", como yo los llamo, se encontraban, por alguna razón, en el momento previsto para la publicación, en lo que se conoce como "proceso-de-inercia-creciente", que, de hecho, es lo que ocurrió, podría haber tenido que depender totalmente de terceras personas, y, con la ayuda del dinero de la hipoteca, me aseguraba la puesta en marcha de la publicación y propagación de mis escritos como yo creyera conveniente.

Gracias a esto, que considero mi última "extravagancia", y siempre con el propósito de satisfacer la misma manía, elucidé para mi propio beneficio -además de convencerme de la corrección de mi extraña verificación, que contradecía de modo absoluto la concepción humana habitual de que la fuerza de la benevolencia interior humana evoca un grado proporcionado de "rencor" en otros-, una multitud de hechos hasta entonces insospechados y totalmente nuevos, que aunque podían calificarse como triviales, no dejaban de ser muy significativos y explicativos, puedo atreverme a decir, sin reservas, que me sentía "atiborrado" con tal riqueza de material puramente psicológico, algo que era contrario a mi convicción, así como a la de todas aquellas personas que están más o menos familiarizadas con mis escritos, una convicción de la que no tenía más que decir, puesto que ya había escrito acerca de todo lo

imaginable, quizás habría bastado en mi nueva profesión como escritor, asumir el hecho de que deseaba continuar en ella, como recuerdo de mi vida.
Me enriquecí al máximo con el más diverso material para escribir acerca de un sinnúmero de cuestiones, capaces de componer en su totalidad una importante obra literaria, quizás, incluso, más extensa que "Los Cuentos de Belcebú a su Nieto" que podría llamarse, por ejemplo, "Sueños y Fantasías de las Personas en el Siglo Veinte".
Deben mencionarse también otras dos tristes consecuencias en referencia a mi verdadera situación: la primera, que durante ese periodo, me vi forzado a abandonar aquellos lugares de París a los que me había acostumbrado, algo que me llevó a interrumpir con frecuencia el tempo regular de mis pensamientos, consagrados a mí labor crucial, ya que, desde el día que tuve que recurrir a las citadas oficinas y profesionales privados, la difusión de mi "campo-experimental" comenzó a asumir tales proporciones, como resultado aparente de la crisis general, que en dos o tres días me vi obligado a hacerlo por temor a finalizar totalmente "seco"; la segunda, que mi extravagante idea me costó una muy considerable suma de francos franceses y marcos alemanes.
No hubiera calificado de triste esta segunda circunstancia, ya que entraba dentro del orden de cosas previsto afrontar grandes gastos en el curso de mis varias indagaciones psicológicas, de no haber sido que, en aquel año, me convertí también inesperadamente en víctima de la crisis norteamericana.
Recordando ahora esta "crisis norteamericana", a la que tanto se ha hecho alusión, y totalmente consciente del hecho de que habrá quién me recriminará al respecto, yo no disfrazaré mi opinión, sino que admito abiertamente que no sólo me siento contento al respecto, sino que incluso he experimentado un impulso de "satisfacción" y bendigo esta crisis, que ha sacudido lo que fue, bajo todas las apariencias, una vida americana estable y próspera.
Un impulso tan aparentemente "malicioso" emergió en mi original individualidad, y sigue medrando en ella en el momento presente como consecuencia del hecho de que, tan sólo a raíz de su acción en mi posición material, tuve la posibilidad de confirmar la corrección de mis investigaciones, y sólo ahora he llegado a la absoluta convicción, expresada esta vez en todo mi ser, y no sólo en mi consciencia, como antes de que, en contraposición al hecho documentalmente verificado que persistió a lo largo del proceso de vida común de los individuos en la famosa "Civilización-Greco-Romana", en el momento actual, en el proceso de nuestra vida comunitaria, todos los impulsos interiores determinados de cualquier hombre han dejado de crear impresión alguna y de provocar mediante su acuerdo cualquier reverberación en el mundo interior de las personas que nos rodean, y esto resulta de forma exclusiva de las consecuencias de la inculcación en la todavía no formada consciencia de la generación creciente, de varias convenciones y costumbres para su manifestación artificial, es decir, como consecuencia de su formación, que comenzó a asumir tales formas distorsionadas en la época de la civilización greco-romana y que floreció con especial vigor durante la Edad Media.
La consecuencia más inmediata de esta última "extravagancia" fue que, al conocer a una multitud de personas de distintas clases sociales y con distintas herencias, mientras vivía en el centro de vida comunitaria del mundo contemporáneo, que incluso recibe el nombre de "capital del mundo", y donde, por consiguiente, debían fluir todos los "recursos perfeccionados" para una feliz existencia tradicional, y en que el resto de individuos debería tener muy en cuenta para poder beneficiarse con su uso -entre los varios recursos perfeccionados deben contarse también métodos simplificados para la propuesta formación del ser humano de factores correspondientes para la manifestación consciente y automática de varios aspectos de "moralidad-objetiva"-, habiendo mantenido con estas personas, en base a mi deseo por obtener una pequeña suma de dinero para asegurar mis propiedades, valoradas

en muchos millones, varias "relaciones-de-negocios-lógicamente-secuenciales", manteniendo siempre presente en mi interior el citado "principio-religioso-filosófico" en busca de mi especial objetivo psicológico, a partir de lo cual he establecido de forma clara y completa, sin la sombra de la menor duda, la absoluta ausencia en ellos de todos esos factores psicológicos que, de acuerdo con numerosos datos históricos que aportan pruebas documentales al respecto, se formaban en la integridad de los pueblos de épocas pasadas.
Estos factores psíquicos en particular, que se forman en las personas durante el periodo de edad preparatoria, en parte por propio acuerdo, bajo la influencia del entorno, y en parte por la acción deliberada de sabios tutores, durante el periodo de edad responsable, reaccionan mecánicamente en la psique general de tal manera, que estas personas ni tan siquiera pueden comportarse, a pesar de su deseo mental, en sus relaciones con los demás, de otra manera que no sea la que acuerdan estos factores psicológicos arraigados en ellos desde la infancia.
Me refiero a estos factores que están en proceso de formación, incluso en el momento actual, de modo totalmente automático, si bien es cierto que estas observaciones se centran en la mayoría de personas de todos los continentes, que viven en lugares más o menos aislados de la influencia contemporánea que se conoce con el nombre de "cultura".
Debe añadirse en este punto que estos factores psíquicos pueden, del mismo modo, ser inculcados en las personas durante la edad preparatoria, bajo las condiciones de la cultura contemporánea. Pero para lograr la conservación de estos factores de manera intacta durante el periodo de edad responsable, es indispensable -con vistas a su fijación, tal como me han demostrado mis elucidaciones experimentales- cuidar de ellos de manera incansable durante un periodo de uno o dos años siguiendo el transcurso de su edad, y protegerlos de las influencias del entorno especialmente poderosas mediante la aplicación de influencias contrarrestantes sobre ellos.
De estos factores psíquicos, el que alcanza una mayor relevancia, algo que resulta, de hecho, fácilmente deducible, es el factor que podría llamarse "escrúpulo-de-consciencia", que impide que su poseedor actúe de modo distinto al impuesto por la relación franca y directa con aquellas personas que le inspiran total confianza interior, incluso a pesar de que su "consciencia despierta" le indique otro tipo de actuación.
Hablando de este factor, inherente en la psique humana, que necesariamente se formó y estuvo presente en el completo periodo de vida responsable de nuestros predecesores, que descansan desde hace tiempo en la Eternidad, no contendré para declarar, e incluso enfatizar con un impulso de gran resentimiento, que de las cincuenta personas que habitaban en la capital del mundo y que sirvieron durante aquella época -sin ser conscientes de ello, por supuesto- como objetos de mis observaciones y elucidaciones, el funcionamiento y la manifestación de este peculiar factor psíquico demostraron el once de ellos una transformación en el factor que en la antigüedad se conocía con el nombre de "podispodny", es decir, degeneración, y para alguien que ha llegado tan lejos a través de la excitación de este factor, ya sea accidental o deliberada, la manifestación resultante de su acción en el hombre es la del cumplimiento de un acto diametralmente opuesto.
Puedo decir que incluso me percaté de la existencia, que no evité asegurar, en dos de las personas que formaban parte de este grupo de once -dos individuos que legalmente eran hermanos-de marcados signos de aquella malvada "nada" que percibieron por vez primera en la integridad del hombre los sabios y físico-químicos de Babilonia, que ellos llamaban "poisnekuer", y que, de acuerdo con la explicación de estos sabios, tiene la propiedad de transformarse bajo ciertas condiciones muy conocidas del entorno en una fuente de contagio.
Tras la conclusión de mis escritos, tengo la intención de hacer también que esta "nada" se convierta en objeto de mis investigaciones, para intentar encontrar ciertos medios que posibiliten su desarraigo para siempre de las vidas de los hombres, así como la consiguiente erradicación de esta plaga que afecta a toda la humanidad.

Habiéndome convencido durante todo este tiempo de que la razón principal de la ausencia de estos factores, que pueden ser formados mediante una simple deliberación, se encontraba básicamente en la ausencia en el proceso de nuestra vida contemporánea, para la educación de la generación creciente, de estos individuos especialmente formados y preparados que eran de vital necesidad en el proceso vital tradicional de nuestros ancestros, los "instructores-espirituales", y cuya obligación fundamental consistía en ayudar, mediante la influencia directa en el mundo interior de los niños, la formación en ellos de estos particulares factores psíquicos, inevitablemente indispensables para la vida comunitaria, yo, sin haber reflexionado durante largo tiempo sobre ello, decidí que, si tenía éxito, en primer lugar; en superar a través de mis escritos la psicosis de la gente establecida y específicamente masificada, que ya fue analizada en todos sus aspectos en la antigüedad, y recibió entonces el nombre de "helertoon" y que, de acuerdo al entendimiento contemporáneo puede explicarse por la "inusual-excitación-de-las-mentes"; y, en segundo lugar, en conseguir organizar, sin ningún obstáculo de por medio, y en el planeado periodo de "escala-y-tempo", los clubes para este nuevo tipo de ser ya mencionado, introduciría desde el principio la idea de que una de las funciones básicas de estos clubes debería ser la rápida organización en todos los lugares donde se encontraran numerosos grupos de personas de Institutos, con el objetivo de preparar los "instructores-espirituales" necesarios para responder enteramente a sus requerimientos.
"Aniline-cayenne" seguirá esta particular decisión, porque en ella se incluye también mi suposición de que, para la posibilidad de realizar mi objetivo, he de considerar también la intención de establecer como primer fondo una suma de dinero equivalente a los costes de mi experimento psicológico, elucidatoria que acabo de explicar, con la adición de un nuevo cero. Mi intención abarca también la recuperación de esta suma forzosamente, mediante la creación de sufrimiento moral en aquellos cuyo deber moral en una determinada época era el de manifestar los factores del bien, dando lugar al "escrúpulo de consciencia" en la integridad de aquellas personas que estuvieron a cargo de la hipoteca de mi propiedad -aquella propiedad que había ganado literalmente con el sudor de mi frente-, una hipoteca que, decididamente, iba a aportar gran beneficio a toda la humanidad. Esta decisión la tomé apoyado en el conocimiento y la ayuda de sus parientes y amigos. Esto concernirá, por supuesto, a sus primeros tutores, quizás aún en vida, que, por aquellos que ya no están entre nosotros, que, mientras vivieron, no fueron capaces de llevar a cabo las obligaciones que voluntariamente aceptaron para con sus sucesores, y que se auto-aniquilaron, como demuestro experimentalmente, de manera tan irremediable, que tras sólo unos días, no existe medio, ni por vías naturales y/o físicas ni mediante poderes sobrenaturales y/o mágicos, de establecer contacto alguno con cualquiera de las que fueron sus partes.
Para posibilitar la realización de todo esto, precisamente hoy, y gracias a una muy curiosa coincidencia de circunstancias consistentes en el hecho de que estaba escribiendo estas últimas líneas de mi primera llamamiento unos minutos antes de entrar en el Nuevo Año, de acuerdo con la tradición, en el justo momento en que, con el paso del tiempo objetivo, en uno de los procesos de cambio del viejo año al nuevo, un justo e imparcial Destino o cualquier otro "Santo-Aspecto-del-Bendito-Equilibrio-Cósmico" se me apareció, ofreciéndome en el que para mí era un significante momento en el curso de la vida, la palabra esencial para movilizar todas mis capacidades y posibilidades que se habían ido acumulando en mí en el transcurso de mi vida pasada para poder encontrar a estas personas y para encontrar en relación a ellas el objetivo que he terminado fijándome. Amén.
Ahora, tras haber pronunciado la palabra Bíblica y concluyente tan a menudo materializada en la Tierra, tan sólo me queda anunciar a todos aquellos que, de alguna manera, me hayan conocido en el campo de mis ideas hasta mi actividad como escritor, que, tras un paréntesis de ocho años en las relaciones con todos y cada uno de vosotros, desde hoy mismo, voy a dedicarme a renovarlas con gran ansia e ilusión.

Esta deseosa renovación se refiere, por supuesto, únicamente a la relación con las personas cuyo mundo interior no se ha consumido ni ha caído bajo el dominio de los representantes del Dios del Mal.
Cualquier entrevista personal que se desee será posible tan sólo a través de correspondencia preliminar con mis secretarias [3].
Dondequiera que me encuentre, mi dirección permanente sigue siendo: Château du Prieuré, Fontainebleau, Francia.
Ese particular lugar, donde estuvo ubicado el principal departamento de "El Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre", que fundé hace once años y que, a pesar de mi actividad como escritor, siempre me inspiró la continuación indispensable de mi objetivo en una nueva fase, para el bien de mis prójimos, sin pensar en ningún momento en mi estado físico tras la catástrofe, sigue intacto, a pesar de las dificultades de naturaleza material, entre otras, que lo amenazaron, y, conservando todo lo que tenía desde el día de mi accidente, está a la entera disposición -gracias a la multitud de reconstrucciones y mejoras- de todas las actividades que decida emprender desde ahora.

G.I. GURDJIEFF.

[3] Lógicamente, esto solo era posible mientras vivía el autor.

CARTA
DIRIGIDA A TODOS AQUELLOS QUE EN ALGÚN MOMENTO SE HAYAN ENCONTRADO EN EL CAMPO DE MIS IDEAS, CON SIETE FORMULARIOS DE INSCRIPCIÓN ADJUNTOS [4].

Apreciado Señor o Señora:
Al contemplar el texto final impreso del primero de los libros de mis escritos, tras haberlo recogido de la imprenta, y que he titulado "El Mensajero del Bien Venidero", mis pensamientos comenzaron a enjambrar, como abejas revoltosas que han sido importunadas en su estrecha y primitiva colmena, con todo tipo de impresiones que se habían ido acumulando en el transcurso de mi vida pasada y, entre ellas el recuerdo de consecuencias definidamente dilucidadas en ciertos casos, cuyos resultados exteriores fueron como aquellos que, en mi opinión, deberían aflorar en las vidas de los hombres con la publicación de este libro.
Mientras reflexionaba acerca de esto, así como acerca de cualquier otra cuestión relacionada con la subsiguiente publicación de mis escritos, me aconteció que, antes de permitir que lo que puede llamarse mi "Primera-creación-en-la-Tierra" diese sus primeros pasos entre las masas de gente familiarizadas conmigo, debería antes enviarlo, armado con mi carta circular, a cada una de aquellas personas -por supuesto, dando por garantizado el hecho de que aún pudiera descubrir sus direcciones- ampliamente dispersadas por toda la tierra, que alguna vez han estado en contacto conmigo en el campo de mis ideas y que, más tarde, se desviaron de mi camino en el sentido de relaciones subjetivas hacia mí como personalidad, independientemente de que se trataba de amigos o de enemigos.
Decidí hacer esto porque este primer "hijo" ío, que forma parte de un resultado general muy importante consecuente de mi activo trabajo, que he llevado a cabo noche y día, durante ocho años, casi ininterrumpidamente, inusualmente condensado para el hombre contemporáneo, además de aislado y pequeño, carece aún de la suficiente fuerza para defenderse por sí mismo de todo tipo de ardides e infortunios.
Pretende, principalmente, defenderse del tipo de personas que últimamente se ha desarrollado considerablemente entre nosotros y que, a pesar de asemejarse a nosotros en su forma externa, se han convertido, al llegar a la edad responsable, y como resultado de una educación anormal en la infancia así como de una herencia degenerada, en los poseedores de la naturaleza y la herencia de verdaderos y rapaces cuervos.
Al enviar este recién nacido con la súplica de que la carta que lo acompaña le proteja de estos "cuervos", deseo, en gratitud al cumplimiento de mi petición y sin esperar a estar dispuesto para ello, como necesariamente ocurrirá, advertir a todos aquellos que alguna vez hayan estado en contacto conmigo, o hayan discutido conmigo mis ideas, acerca de una condición, que aún no se ha expuesto en este libro, contenida en mi plan propuesto para la amplia

[4] En el libro original se incluían siete formularios similares al que a continuación reproducimos. Nota del editor.

Hoja de Registro
Nº 00001
Suscripción preliminar a los libros de la primera serie escritos por G. I. Gurdjieff
Hoja de Suscripción Nº 01

1. Nombre y dirección del suscriptor.....
2. Nombre y dirección de la persona que lo recomendó ....
3. Nombre y dirección de la persona que le explicó las ideas y los escritos de Gurdjieff en primer lugar. .....
4. Idioma preferido para la lectura .....
5. ¿Está suscrito formalmente a algún grupo asociado a las ideas de Gurdjieff? ¿Con cuál y desde cuando? .....

extensión de mis escritos, que, asimismo, pretendo publicar próximamente.
De acuerdo con esta condición para la familiarización con mis libros -a pesar de lo que se ha dicho en el texto del folleto adjuntado en referencia a la decisión categórica de hacer accesibles sólo los libros de la primera serie- los libros de la segunda serie, así como el primer libro de la tercera serie, pueden también ser accesibles.
El hecho es que todos los libros de la segunda serie serán enviados o distribuidos inmediatamente tan pronto como sean impresos, a cualquier persona que lo desee, sin importar que se trate de un antiguo seguidor mío o de alguien que lo es desde hace poco tiempo, mientras su dirección se encuentre indicada en los siete "formularios de inscripción" que se adjuntan a esta carta, que han de rellenar y enviar los correspondientes centros de circulación de mis escritos como deber obligatorio de las personas que distribuyan los primeros tres libros de la primera serie de mis obras.
En este punto, creo conveniente -tanto para mi objetivo fundamental como para el fácil y correcto entendimiento de todo lo que he dicho en esta carta- en primer lugar, confesar con franqueza la verdad objetiva en base a la cual decidí con clara consciencia utilizar una medida tan inusual para la amplia difusión de mis escritos y, en segundo lugar, recordar a todos los honorables destinatarios de esta circular un hecho muy actual y fácilmente imaginable, que jugó un papel relevante en mi vida pasada, durante el periodo de mis reuniones y discusiones con ellos en el ámbito de mis ideas.
En lo que respecta al primero, tenía en mente aquel "mandamiento" santificado durante décadas por la pacífica y feliz existencia de comunidades, que se expresa de este modo:

"Una-mano-lava-a-la-otra".

Sin embargo, este último hecho consistía en que (y también de esta idea fue de donde surgió), si yo -es decir, la persona cuyos sentido común, amplio entendimiento, serenidad y habilidades comerciales han sido tratados de manera breve aunque satisfactoria en el primer libro de la segunda serie de mis escritos- careciera, en el momento presente, de los medios económicos suficientes para la publicación, en vistas a la felicidad de los hombres, de mis frutos como escritor durante casi diez años, tarea que, a su vez, ha sido cosechada a partir de medio siglo de deliberado sufrimiento y labores conscientes en pro de la realización de lo que fue una activa reflexión multilateral, predeterminada por mí mismo, medios económicos que considero totalmente necesarios para evitar tener que depender de los caprichos de editores tanto profesionales como no profesionales, el motivo no sería otro que el de que yo -antes vuestro "humilde servidor"- en el momento en que tuve la oportunidad de ahorrar para un propósito tan fundamental el vil dinero que constituye la fuente de la mayoría de males para el mundo contemporáneo, fue porque os consagré todo mi tiempo.
Y vosotros, tan sólo gracias a ello, en el caso de que no podáis contar con este mi trabajo, se deberá principalmente a vuestra exagerada pereza, y también, ahora lo confieso, porque cuando os conocí, el objetivo que yo perseguía era distinto al que vosotros debíais cobijar. Y cuando yo hube satisfecho vuestra curiosidad, con total honestidad por mi parte, e incluso, en ocasiones, vuestra pasión por el conocimiento, vosotros adquiristeis, imperceptiblemente, aquello que ahora albergáis en vuestra individualidad: en primer lugar, el necesario sentimiento de "auto-estima", que os ofrece la posibilidad de sentiros superiores a la media del hombre y, en segundo lugar, la información necesaria preliminar para adentraros, con la ayuda de mis explicaciones e indicaciones escritas y detalladas, en el sendero que conduce al Ser verdadero.
Creo que estoy en pleno derecho para pedir aún más de vosotros como personas más o menos familiarizadas con mi lenguaje y las formas en que se materializa mi pensamiento, así como con mi original modo de exponer mis ideas, pediros que intentarais por vosotros mismos,

dejando a un lado todo ese "filosofar" tan común en el mundo contemporáneo, comprender los varios axiomas elucidados por mí en estos primeros libros y que, en su interrelación, forman la esencia de la totalidad de esta serie de mis escritos imparciales, para luego consagraros enteramente, durante un periodo definido, a ayudar a otros hijos de Nuestro Padre Común en su comprensión, hijos que, como vosotros una vez, se encuentran ahora extraviados y carecen de toda perseverancia en referencia a las verdades objetivas de cualquier naturaleza.

Como me vi obligado a dirigir esta primera circular principalmente a las personas que, de modo directo, han entrado en contacto conmigo, me gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar en conclusión en el nombre de las futuras generaciones, así como, en mi propio nombre, mi más sincera gratitud a aquellas personas que han entrado en contacto conmigo durante el periodo de veinte años de vida tratado en "El-Mensajero-del-Bien-Venidero", que han servido durante largos años -sin que ellos lo supieran-como objetos de mis observaciones e investigaciones de los procesos de cristalización y descristalización de los factores psíquicos, cuya transformación para la adquisición de manifestaciones subjetivizadas requiere un periodo comparativamente extenso.

Considero también un deber moral añadir en este punto que estas observaciones e investigaciones pasadas no pueden servir en adelante como la excusa por la que, estas personas, que han actuado como objetos en ellas, pudieran haber perdido la posibilidad de integrarse con otras en el verdadero sendero para lograr llegar -con la ayuda de mis explicaciones escritas y detalladas- al verdadero Ser.

Para poder eliminar automáticamente de la entidad general de estas personas todos los factores psíquicos capaces de impedir la completa devoción hacia un trabajo de nuevas bases para alcanzar el predeterminado Más Alto Ser, que debe ser necesariamente, accesible al hombre, y para eliminar del mismo modo algunos "sedimentos amargos" en relación a mi persona, considero apropiado alegar lo siguiente:

Creedme, durante el entero periodo de mis relaciones con vosotros, mi mundo interior nunca albergó ningún impulso egotista o altruista, y sólo existió, siempre y en toda actividad, el deseo exclusivo para preparar con total perfección para las futuras generaciones la ciencia de la "Verdad-Objetiva-Acerca-De-La-Realidad".

La cantidad total conseguida con la venta de los libros de la primera serie de mis escritos se destinará a un fondo especial reservado para posteriores impresiones, así como para la difusión de estos escritos entre las masas y la concesión de facilidades a aquellos a quienes les es imposible adquirirlos. Todas las cuestiones detalladas que pudieran originarse respecto a las obras literarias cosechada por mí durante estos años serán respuestas si se remiten a la oficina central de mis publicaciones, cuya dirección es la siguiente: Château "Paradou", Fointanebleau, Francia.

En este momento, el primer libro de la primera serie de mis escritos está siendo compuesto e impreso en las lenguas rusa, francesa, inglesa y alemana, y se está trabajando en traducciones al armenio, español, turco y sueco.

Por ahora, los libros de la primera serie sólo se están imprimiendo en Francia. Está previsto comenzar a imprimir en Alemania, América y Persia en un futuro muy próximo.

Como precio al detalle de la primera edición de los libros de esta primera serie, fijo la cantidad -independientemente de cual sea el lugar de su venta- de 200 francos franceses [5].

G.I. GURDJIEFF.

---

[5] Precio de venta acordado por el autor en el momento que fue editado el libro por primera vez (1933). Nota del editor.

DECLARACIÓN ADICIONAL

EVOCADA POR LOS ACONTECIMIENTOS ACAECIDOS EN LOS ÚLTIMOS DÍAS Y QUE PODRÍAN TENER UNA GRAN SIGNIFICACIÓN PARA MUCHAS DE LAS PERSONAS QUE ME HAN CONOCIDO.

Martes, 7 de Marzo de 1933.
Gran Café.
Fontainebleau.

Los acontecimientos acaecidos en las últimas semanas entre las gentes de todos los continentes, de carácter económico, político y social, me han confirmado definitivamente la convicción de que este pequeño libro, que encabeza la lista de mis publicaciones, contará con una inusual, amplia, además de rápida, profusión y caerá en manos, en primer lugar, de cada una de las personas que, hace once años, tomaron parte de una u otra manera en la organización del departamento principal del instituto público que fundé bajo el nombre de "El Instituto Para El Desarrollo Armonioso Del Hombre" en Francia.
Y viendo que, en breve, en esa misma ubicación, y casi bajo las mismas condiciones, va a tener lugar un muy relevante acontecimiento relacionado con aquella organización, he decidido, en el día de hoy, es decir, unas horas antes de la aparición impresa de este libro, mientras estaba esbozando los planos de mis nuevas construcciones propuestas, escribir la siguiente declaración y solicitar al editor que añadiera este suplemento.
Este hecho inminente, cuya información obtenida no dudo en que invocará en los sentimientos y pensamientos de todos aquellos que una vez participaron en mi actividad pasada varias asociaciones y reacciones, consiste en que, el próximo día 23 de abril que, desde la antigüedad, se conoce como el día de San-Jorge-el-Victorioso, día que, en la existencia del Instituto, era considerado como su "Día-de-Coronación", va a llevarse a término, como también ocurrió por vez primera hace once años, la solemne colocación de la piedra angular del nuevo edificio que, ya en su primera forma, y dada su importancia, se consideraba y, en lo sucesivo, debe considerarse, aún más, como el corazón de mi actividad para el bien de mis prójimos, y que fue conocido por todos aquellos que visitaron el Château de Prieuré bajo el nombre de "Gymnasium" o, como dirían los Ingleses o Americanos, "Study-House" ("Casa-de-Estudio").
Esta vez, el edificio final, que responde en cada aspecto a su alusión, será situado en el mismo centro del gran parque.
Este nuevo "Gymnasium" o "Study-House" comprenderá, además del teatro y sala de conferencias que ya existían, en la primera planta, varios laboratorios independientes, habilitados especialmente de acuerdo con los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, y entre los que se encontrarán tres centros de trabajo aún desconocido en la Tierra llamados el "Magnético-Astral", el "Thoughthanbledzoin" y el "Mentaloétero-alado" [6]. Arriba, estará instalado el también fabuloso observatorio astronómico, que contará con todos los dispositivos necesarios para aplicar todas las leyes conocidas en la Tierra desde varias generaciones a la refracción y la reflexión de rayos y a la magnificación de la visibilidad por medio de propiedades mediumísticas.
El edificio también estará acondicionado con otros inventos que construí tiempo atrás y que muchos ya conocen, aunque aún no se han utilizado en todas sus posibilidades, y entre los

[6] N. del T.: Para una mejor compresión por parte del lector, he decidido traducir los nombres de estos conceptos creados por el propio autor. Sin embargo, en el caso de "Thoughthanbledzoin", me ha resultado imposible descifrar su posible significado, razón por la cual he preferido, para este concepto en particular, respetar la nomenclatura original.

cuales destacan: El "Teclado-Luminoso" y el "Órgano-de-Resonancia-Retro-Repercutida" [7].
En segundo lugar, desde el próximo día 1 de junio de este año, se restablecerá la actividad interrumpida del Instituto que se organizó en aquella época, y aunque esta reinstauración está siendo llevada a cabo por otras fundaciones e incluso bajo un nombre diferente, es el puro resultado de su realización en la época pasada.
También se restablecerá en toda su intensidad aquella actividad tan poco usual en los tiempos modernos y que fue interrumpida en 1924 a causa de las graves heridas que me provocó el accidente de circulación, y, más tarde, como resultado de mi decisión de consagrarme enteramente durante un periodo de tiempo específico a mi actividad como escritor.
Ahora, pues, he decidido, en este primer libro que va a ser publicado y que también podría recibir el nombre que se usaba en la antigüedad de "Harbachi", es decir, "pregonero", ya que proclama, sobretodo, en presencia de la venida de Dios a la Tierra, en un orden continuado de los ya voluminosos libros que he escrito, que arrojan luz a todas y cada una de las cosas, la anunciación de este hecho también para que -dado que este inminente acontecimiento es tan significativo para el propósito fundamental de mi vida-esta información tenga tiempo de llegar al máximo número posible de personas que participaron por vez primera en los preparativos y la inauguración de la actividad inicial del Instituto que fundé, e invoco en ellos: en algunos, cuyas acciones se basaban por aquellos entonces en un deseo de bien y felicidad no sólo para ellos mismos, sino también para sus prójimos, una satisfacción "orgullosa-y-jubilosa"; en otros, cuyas intenciones y manifestaciones se basaban, tal y como ahora ellos mismos probablemente confesarían con un impulso de remordimiento, sólo en su egotismo puramente-esclavizante y descomunal pereza, vergüenza y arrepentimiento.

Y que este mi principio esté siempre en armonía
con las tres Fuerzas Benditas personificadas
de *NUESTRO PADRE COMÚN*. AMÉN .

[7] Véase Nota en la página anterior.